"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino de hombre

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 7 N° 84 Un periódico para leer Noviembre 2008

"La soledad es la consciencia del yo sin actividad".

Krishnamurti

"La cruz no fue una desgracia que cayó sobre Jesús, sino una meta alcanzada por Él".

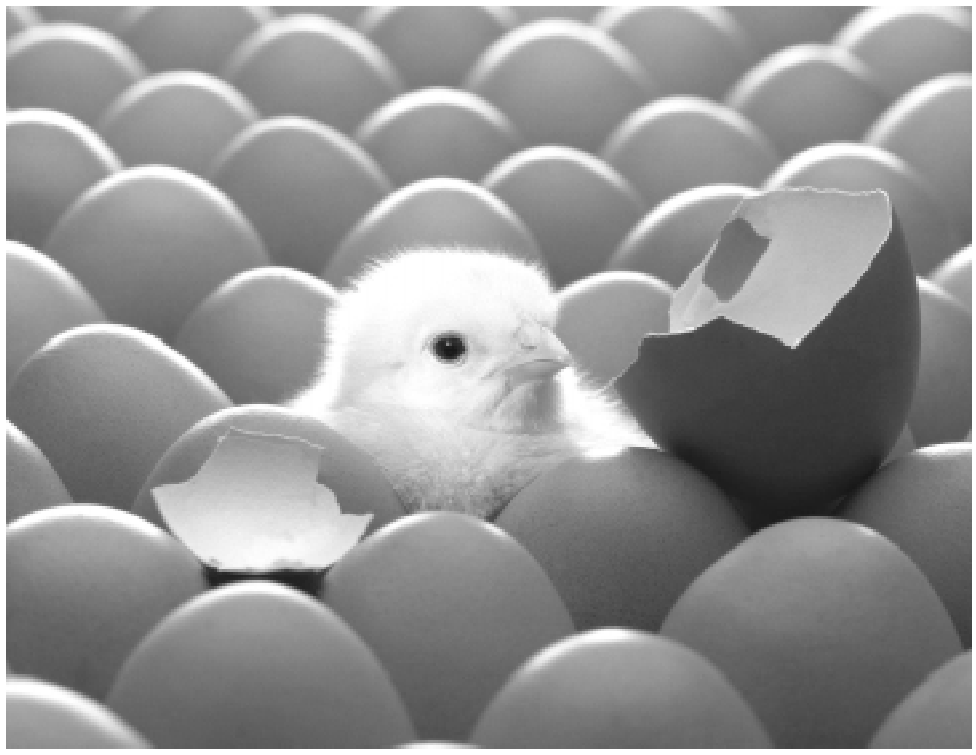
El hombre pide auxilio

(Quiere vivir)

"Simón, lo humano da gritos aún en los buenos. Y humanamente hablando no se equivocan al gritar. Les he arrancado de sus casas, familias, intereses y vinieron pensando que significaría otra cosa seguirme. Vuestro grito de ahora, vuestro interno grito, un día se calmará, y entonces se entenderá que fue una cosa hermosa haber venido entre neblinas y fango, entre polvo y temperaturas extremas, perseguidos, sedientos, cansados, hambrientos, detrás del maestro perseguido, odiado, calumniado... y más, y más todavía falta. Entonces todo les va a parecer hermoso, porque vuestro pensamiento será diverso y todo lo veréis bajo otra luz. **Y me bendeciréis por haberos conducido por mis caminos difíciles..."**

"Si por la mañana al levantarte, besas con amor tu crucifijo y prometes a nuestro Señor que llevarás tu cruz a lo largo de toda la jornada; si durante la meditación, tienes la cruz en las manos y propones inmolarte en el altar de sacrificio de Jesucristo; si para reanimar tu fervor, alargas de vez en cuando la mano al crucifijo; si lo estrechas fuertemente contra ella en los momentos de angustia, de pena, de lucha, de tentación; si al partir para el desempeño de alguna obra buena, le adoras, recordando que es el mismo Jesucristo a quien vas a socorrer en la persona de los pobres y de los pequeños; si al practicar alguna austeridad, besas las llagas divinas, que son las fuentes de vida de la Iglesia y los manantiales de nuestra purificación; si al anochecer vas a postrarte a sus pies para darle cuenta de tu jornada, de tu orgullo ante los abajamientos, de tus vanidades ante las humillaciones, de tu cobardía ante sus trabajos, de tu pereza ante el sudor de sangre que chorrea de su cuerpo divino, de tu egoísmo ante su amor infinito, de tu impaciencia, de tus desdenes, de tu falta de caridad ante sus prolongadas esperas...; **me parece muy difícil que tu crucifijo no pase a ser para ti un amigo y un confidente**".

M. Valtorta



"El les respondió: '¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?'. Y levantándose, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran calma". (Mt 8,26)

Seguir a Jesús es una gran aventura. Sabemos que siempre parte desde nuestra realidad, pero no vemos hasta dónde llegaremos con Él. Es un camino de permanente cambio. Nada es casual ni tampoco sin sentido, pero no según nuestro modo de pensar. Existe otra visión que comprende mejor nuestra vida.

Podemos asustarnos al ver cómo se mueven los fundamentos de nuestra existencia; pero es justamente el tiempo en el que Jesús está reconstruyendo el fundamento del Señor que necesita nuestra vida.

Es muy difícil entregar nuestro yo, renunciar a nosotros mismos para que Él obre libremente. Sólo llegamos a esta vivencia por la gracia del Señor. Y tardamos mucho en vivir el verdadero perdón, que abre las puertas hacia la paz y la libertad de la Vida.

Ladislao Grych
"Porque verán a Dios"

¿Qué significa creer en un Dios vivo?

EDITORIAL

La necesidad de redención

Escribe: **Camilo Guerra**

Podemos aceptar la noción de culpa, podemos enrolarnos en la línea de la evolución, pero lo que no podemos hacer es negar, de ninguna manera ni de ninguna forma, que dentro del hombre algo anda mal.

El relato de la cizaña y del trigo surge incólume como el mejor tratado de psicología espiritual escrito en todos los tiempos.

Algo anda mal dentro nuestro; existen fuerzas contrapuestas que se anulan recíprocamente: **"Veo el bien que quiero realizar, y hago el mal que no quiero hacer"**; sin embargo Dios me ama como soy; es decir, Dios se ama a sí mismo en mí, que soy su manifestación.

"El ojo por el cual Dios me ve es el mismo ojo por el cual yo lo veo a Él". ¿Culpa o evolución? ¿Tiene sentido gastar energía en conceptualizar lo que se muestra con evidencia extrema en la experiencia?

"Sin mí no pueden hacer nada". Nótese que no dice "pueden hacer poco", ni tampoco dice "con mucho esfuerzo harán algo"; es categórico: **"Cosas más grandes que yo harán, porque yo voy al Padre...", "...pero sin mí no pueden hacer nada".**

Tal vez tengamos que realizar una inmersión en nosotros mismos, cada vez más y más profunda, sin pretender intelectualizar lo que vamos viviendo. Jesucristo no viene a fundar religiones nuevas, ni tampoco a abolir las existentes: **viene a cumplir con la promesa del Padre, viene a redimir...** ¿de qué forma? Ni más ni menos que rescatándonos del no-ser, mediante la donación de sí mismo.

Es complicado si lo queremos explicar racionalmente; simple y sencillo si dejamos que el Ser se nos brinde. La máxima posibilidad del hombre, su realización, es **recibir al Ser.**

Tendríamos, tal vez, que entrenarnos en no pensar, en no imaginar y sobre todo en no hacer (todo esto en lo espiritual o en lo profundo). Dejar que Dios se exprese en nosotros.

¿Dónde quedó la culpa o la evolución?

No gastemos energías en demostrar lo indemostrable, en analizar lo que es indivisible... **lo que surge es eternidad.**

"... que te conozcan a ti, Padre, y al que enviaste, tu Hijo".

Dios no es Justo

Por **Bonfiacio Fernández**

Los contemporáneos de Jesús debieron experimentar extrañeza y preocupación ante las palabras y los gestos de Jesús y la nueva justicia de su Dios, de quien esperaban que llegase a reinar. Lo expresa bien este zurcido de textos evangélicos:

¡Dios no es Justo!
Hace salir el sol
sobre el que tiene fe y el que no la tiene (Mt 5,45)

¡Dios no es justo!
Prepara un banquete al hijo pródigo
y no hace nada especial por el hijo "fiel" (Lc 15,29).

¡Dios no es Justo!
El obrero de última hora recibe la misma paga
que el que ha sido contratado a las nueve (Mt 20,10)

¡Dios no es justo!
Regaña a aquel que le devuelve el talento que había recibido
sin haberlo hecho fructificar (Mt 25,28).

¡Dios no es justo!
Abandona noventa y nueve ovejas
para correr tras la descarriada (Mt 18,12)

¡Dios no es justo!
Abre el cielo a las prostitutas
y hace entrar en primer lugar a los ladrones (Lc 23,43)

¡Dios no es justo!
En relación conmigo... olvida mis infidelidades
y se acuerda sólo de mi amor...

¡Dios no es justo!
A nuestra manera, afortunadamente…

El Dios de la experiencia filial de Jesús es un Dios buscador del hombre. **No nos ama según nuestros méritos; nos ama según su corazón con amor gratuito e incondicional**. El Dios de Jesús cree, ama y espera en este mundo suyo y nuestro; se fija en nosotros y quiere llevar adelante su plan de salvación y liberación. Crea futuro en la historia y confiere esperanza a los hombres y, mediante ellos, a esta pobre tierra nuestra. Su más profundo misterio no es la solitariedad, sino la comunión; no es la independencia, sino la relación de amor. Ha creado este mundo para la felicidad, no para el llanto. Está absolutamente próximo a nosotros. **Nos ama incondicionalmente.** Ser cristiano es creer en el amor de Dios manifestado en nuestros corazones por el Espíritu, sentirse amado por el Padre y el Hijo.

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898
Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Librería Guadalquivir Religiones - Rodríguez Peña 744
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Consultorios Médicos - Matheu 2139
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Librería El Trébol - Av. Chiclana 4242
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692

Gran Buenos Aires

Acassuso: **Bonafide -** Manzone 817
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Berazategui: **Ciber.com -** Calle 29 Nº 4965
Caseros: **Librería La Cueva -** Av. San Martín 2651
Florencio Varela: **Biblioteca D.F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
Gral. Rodriguez: **Sytel Servicio Técnico TV/Audio -** Moreno 865
Ituzaingó: **Librería Santa Teresita -** Zufriategui 830, Loc. 22, Gal. Centenario
Ituzaingó: **Dietética Los Girasoles -** Soler 54
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Irigoyen 8833
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luis Guillón: **Santería** de Schoenstatt - José Hernandez 251
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas -** Asconape 139
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
Pilar: **Masajes Terapéuticos -** Tucumán 669
Quilmes Oeste: **Taller de Creaciones Populares -** Avda. Calchaquí 1027
Ramos Mejía: **Centro Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
Ramos Mejía: **Dietética Hogar Verde -** Pueyrredón 54
San Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro -** Cosme Beccar 229
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
San Miguel: **Librería San Francisco -** Sarmiento 1468
Valentín Alsina **Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612
Villa Ballester: **Papelería comercial "Fabi" -** Lamadrid 1793
Villa Domínico: **Almacén Jorge -** Oyuela 701

Tandil

Cobla Electricidad- Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre
Peluquería "La casita de Any" - Constitución 912

Mar del Plata

José Cupertino - Catamarca 1645
Librería "Don Bosco"- Belgrano 4802

Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262
Loc. 8 - Villa La Angostura

Castelar

Cobla Electricidad - Av. Arias 3437 -
Librería La Recova - Martín Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Librería Alemana - Bmé. Mitre 2466
Librería La Cueva - I. Arias 2354 -
Mercería y Lencería Zoe - Santa Rosa 2011
Librería Castelar - Av. I. Arias 2378
Kiosko Betty - Salcedo 2099

Hurlingham

Dietética La Pradera - Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Jauretche 933

Morón

Librería Claretiana - San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822

San Antonio de Padua

Consul. Odontológico Dr. Jorge Merlo
Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc. 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra

Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra

Columnistas invitados
Mons. Raúl R. Trotz
Rvdo. Hermano Eugenio Magdaleno
Padre Julio, omv

Diseño y Diagramación
Derecho Viejo

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629
(CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derechoviejo@speedy.com.ar
Sitio Web:www.derecho-viejo.com.ar

Tiempo y eternidad

Todo tiene su tiempo

Por **Willigis Jäger**

El principio originario divino carece de tiempo y de espacio; por eso no lo podemos pensar. Podemos atribuirle un nombre: divinidad, lo Numinoso, vacío, etc. De esta forma nombramos lo que no podemos comprender. Tenemos que dividir lo inefable en partes si queremos pensarlo. Si decimos *claro*, implicamos también *oscuro*, si decimos "yo", también implicamos el "tú" que no pronunciamos. Con cualquier declaración positiva excluimos lo demás. A partir de lo expuesto se ha ido desarrollando la llamada teología "negativa": **Nos dice de Dios únicamente lo que El no es.** Decir "Dios es bueno" limita a Dios. Con la limitación se le convierte en un ser humano sometido a la polaridad de la existencia terrenal. Términos tales como Vacío, Dios, Divinidad, indican que la Realidad última aún no se ha manifestado en una forma. Es decir, esa cara de la regla sigue estando sin divisiones. Si Dios entra en la forma, entra en una existencia, y esa es tan polar, como lo son los seres humanos.

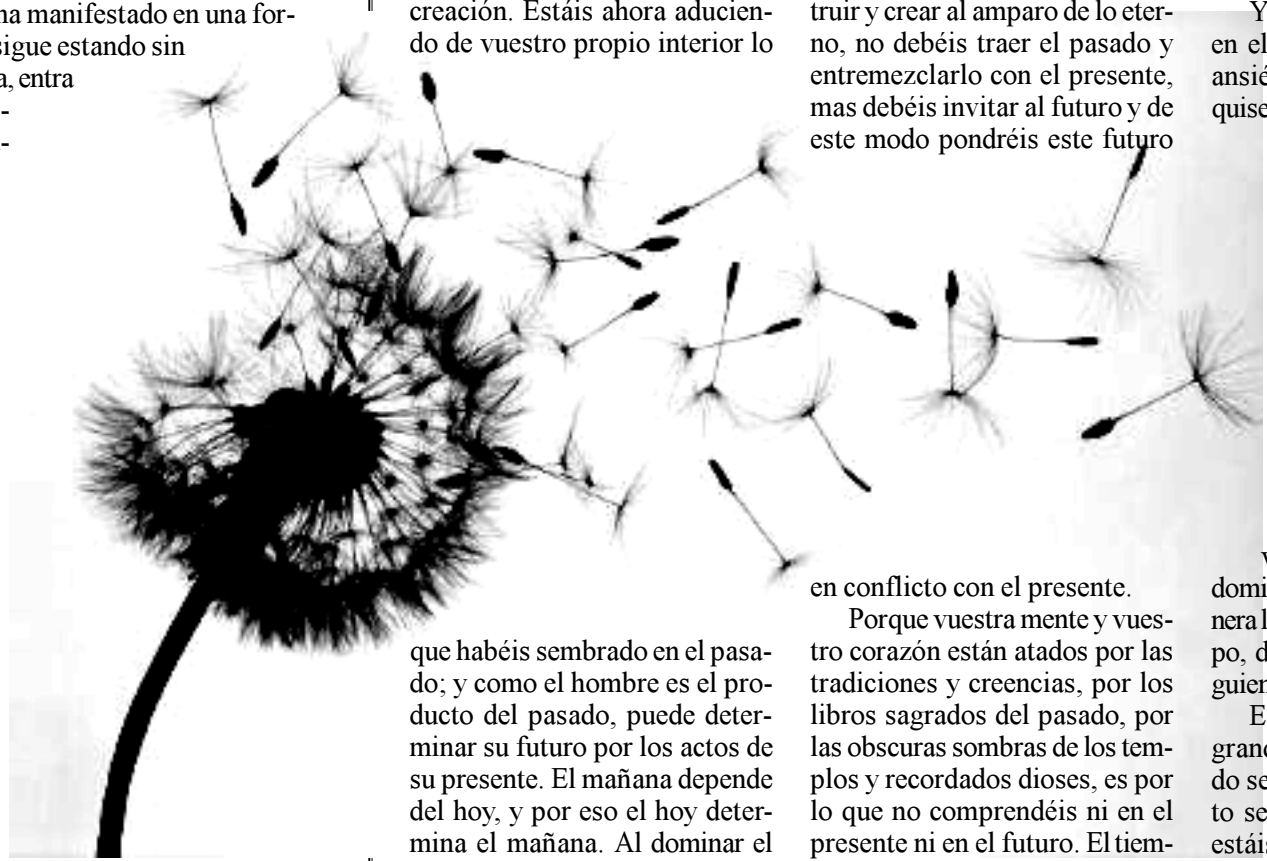
• • • • • • • • • • • • • • • •

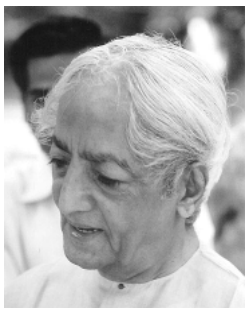
"Existere" significa salirse. El mundo no es otra cosa, pues, que el Principio originario que se ha salido, tomando forma. De ahí que todo lo que veamos sea una manifestación de Dios. Nosotros mismos somos manifestación de Dios, igual que las plantas y los animales. Lo es igualmente lo que llamamos "el mal"; también es el mal manifestación de Dios. Dios y Creación se dan siempre juntos; pero nuestros ojos están cegados y no lo pueden ver, y nuestra razón es limitada y no puede comprenderlo.

• • • • • • • • • • • • • • • •

Estamos viviendo simultáneamente en el tiempo y en la eternidad. El tiempo es producido por nuestra razón, la a-temporalidad es nuestra naturaleza más profunda. Imaginemos una regla graduada. En una cara hay divisiones, la otra cara es lisa. Únicamente desde el interior de la regla se pueden experimentar ambas caras, pero desde fuera, sólo podemos ver primero una cara y luego la otra. No podemos pensar la eternidad, porque solamente es posible imaginar una sucesión de períodos de tiempo. No podemos pensar la carencia de espacio, porque nuestra mente tan sólo puede concebir el espacio dentro de otro espacio.

Nuestro verdadero problema no es el morir, sino nuestro apego a una forma determinada, a esta concreta forma actual nuestra. ¿A dónde va la vida cuando desaparece? A ningún lugar. Y no viene de ningún lugar, puesto que está presente de forma a-temporal cuando entra en la vida. Dios surge en el árbol como árbol, en la persona como persona y en la galaxia como galaxia. En el ocaso Dios es el ocaso, y de esta forma el fin en realidad es el comienzo, es la consumación de Dios, la evolución de Dios. Dios también se revela como el morir. **Dios es la potencia formadora de toda forma, porque Dios nunca existe sin forma.**





Por **Jiddu Krishnamurti**

Para los que han descubierto la Verdad y alcanzado la plena realización de la Vida, que es Felicidad y Liberación, el tiempo y sus complicaciones han cesado. Pero los que todavía se encuentran sujetos al yugo de la experiencia están limitados por el pasado, el presente y el futuro.

Vosotros, los que queréis descubrir la Verdad, que es absoluta e infinita, debéis daros cuenta del hecho de que sois el producto del pasado, y por ende, el resultado de vuestra propia creación. Estáis ahora aduciendo de vuestro propio interior lo que habéis sembrado en el pasado; y como el hombre es el producto del pasado, puede determinar su futuro por los actos de su presente. El mañana depende del hoy, y por eso el hoy determina el mañana. Al dominar el futuro os convertís en sus amos. Traéis el futuro hasta el presente.

Cada uno de los humanos está atado por las tradiciones, temores, engaños, creencias y moralidades del pasado. Si estáis constantemente mirando hacia atrás nunca descubriréis la Verdad. El descubrimiento de la Verdad eterna está siempre ante vosotros. Si verdaderamente comprendéis esto, no os adheriréis al pasado, no estaréis siempre condicionados por los pensamientos, actos, sentimientos y éticas del pasado, porque esto es estancamiento, y por ello cautiverio para la vida. Cortad las ataduras del pasado como el leñador corta y abre su camino a través de espesa floresta, a fin de hallar libre espacio y fresca brisa. El pasado siempre ata, por glorioso, por bien fundado, por fructífero que haya podido ser, y el hombre que quiere ser libre debe mirar eternamente hacia adelante.

Si queréis caminar y construir y crear al amparo de lo eterno, no debéis traer el pasado y entremezclarlo con el presente, mas debéis invitar al futuro y de este modo pondréis este futuro en conflicto con el presente.

Porque vuestra mente y vuestro corazón están atados por las tradiciones y creencias, por los libros sagrados del pasado, por las obscuras sombras de los templos y recordados dioses, es por lo que no comprendéis ni en el presente ni en el futuro. El tiempo tal como el hombre lo concibe está separándoos de vuestra meta.

Por lo tanto, al reducir el tiempo a la nada debéis vivir de manera tal que os hagáis los amos del futuro para que ese futuro se convierta en el presente. Las gentes se complacen en pensar en sí mismas como siendo glorificadas en el porvenir o bien gustan de descansar en los laureles de lo que hayan podido ser en el pasado. ¡Qué consoladora idea! La creencia en vuestra futura y lejana grandeza no os ayudará a laborar en la vida del inmediato presente, sobre todo cuando tengáis que hacer grandes esfuerzos y cuando haya confusión en vuestras mentes y corazones.

Yo no ambicioné ser grande en el distante futuro, más bien ansié ser feliz en el presente, yo quise ser libre en el presente, necesité estar más allá de las limitaciones del tiempo. Por eso invité al futuro a venir hacia el presente y de allí que haya conquistado el futuro.

No viváis en el futuro ni en las muertas cosas de ayer, vivid más bien en el inmediato presente, con la comprensión de que vosotros sois el producto del pasado y que por vuestros actos de hoy podréis dominar el mañana y de esta manera llegaréis a ser dueños del tiempo, de la evolución y por consiguiente, de la perfección.

Entonces viviréis en más grande intensidad, cada segundo será contado y cada momento será de valor. Pero vosotros estáis temerosos de un presente semejante, vosotros preferís estar condicionados por el pasado porque tenéis miedo del futuro. Pero el futuro no es temible para los que van por el camino de la comprensión. Si queréis alcanzar la plena realización de la vida debéis invitar el futuro hacia el presente, creando con ello una lucha dentro de vosotros mismos.

A través del contentamiento no hallaréis la felicidad, sino un estado de estancamiento. Si queréis conocer la verdadera felicidad, es en ese interior donde debe existir primeramente el conflicto, el que hará salir hacia el exterior de vosotros mismos la preciosa flor de la Vida.

Dejad el pasado a un lado con todas sus glorias, sus bellezas y sus cosas terribles, con sus tradiciones remotas y todavía imperantes, con sus moralidades, porque ahogan la vida, y mirad hacia el interior de vuestra propia mente y vuestro corazón para descubrir lo que ante vosotros tenéis para el futuro. Puesto que sois el producto del pasado y puesto que también podéis dominar el futuro, el futuro viene así a ser el presente, y vosotros viviréis en ese presente.

Extraído de
"La obtención de la verdad"

¿Por qué vivir?

Por **Abbé Pierre**

A menudo me preguntan: cuál es la finalidad de la vida?

A pesar de tanto absurdo, conservo una certeza que me acompaña desde mi encuentro con Dios en la adoración, cuando era un joven fraile capuchino. De modo que temblando, con la inteligencia escandalizada, pero con la convicción del corazón y de la fe, respondo: **la finalidad es aprender a amar**.

Amar consiste en que cuando tú, el otro, eres feliz, entonces yo soy feliz también. Y cuando tú, el otro, eres desgraciado o sufres, entonces yo también lo paso mal. Es tan simple como eso. Entonces digo: la vida es un poco de tiempo ofrecido a unas libertades para que, si quieres, aprendes a amar, con la certeza de que habrá que luchar contra el mal.

Sentido de la creación: que el amor responda al amor. Si no existiera ese punto culminante en el que de pronto dos libertades pueden consagrarse y amarse, toda la creación sería absurda.

Extraído *"Dios mío... ¿por qué?"*

Maximiliano Péjkovich

Mediador Privado

Esmeralda 980 2º A (C1007ABL)
Ciudad de Buenos Aires, República Argentina

Tel: (54-11) 4312-2597 4516-0572
Cel: (54-11) 1540 376099

Mail: mediadores privados @mediadores privados.com.ar
Web: www.mediadoresprivados.com.ar

Contemplen al Dios vivo

Por
Alberto Rambla Mihalaret

Una de las cosas que con más alegría hemos ido recibiendo del Señor es haber comprendido la necesidad de poder permanecer inmóviles en su presencia para lograr, así, hacer el camino con los hombres. Y, para lograr permanecer inmóviles ante Él, el mismo Señor nos ha mostrado el camino de la contemplación. Somos bien conscientes de que nada de lo que hagamos posee el valor que Dios quiere darle dentro de su plan de salvación, si no está puesto en presencia del mismo Dios. Es más, nosotros hemos comprendido que nuestra vida debe ser una constante contemplación de Dios, de tal manera que podamos aportar al mundo y al hombre de hoy aquello que más necesita. Pensamos que hay hombres y mujeres que son maravillosos pensadores cristianos y que tienen una misión muy encomiable que desempeñar de parte de Dios. Pero sabemos también que nosotros no hemos sido llamados a desempeñar esa misión.

Para nosotros, la misión que nos ha confiado el Señor es la de ser testigos, entre los pequeños, de ese Dios vivo, Padre, Hijo y Espíritu Santo con el que queremos vivir en una relación muy estrecha que no podemos conseguir sino en la contemplación del mismo Dios. En ella y a través de ella, el Señor va tomando vida, se encarna en nuestro propio vivir y es momento cuando comprendemos realmente que el Señor es amor, aunque nuestro conocimiento no sea racional. Y es a partir de esa contemplación cuando podemos llegar a poseer a Dios de tal manera que nadie podrá discutírnoslo ni arrebatárnoslo.

Este afán de contemplación de Dios nos lleva a despojarnos de todo para poder llenarnos del Dios vivo y poder, así, hablar de Él a los hombres que encontremos en nuestro diario vivir y hacerlo con limpieza de corazón.

Queremos, en este contemplar sin cesar a Dios, que sea Él mismo quien limpie nuestro corazón y nuestro espíritu para que se cumplan en nosotros aquellas palabras del salmo: **"todo ser que alienta, alabe al Señor"**. Por ello, procuramos hacer esta contemplación en la más absoluta soledad (aunque en muchos momentos estemos todos los hermanos reunidos en oración) y sin nada más que la Palabra de Dios en nuestras manos. Es el Señor quien nos llama a abandonar todo para estar a solas con Él, y deseamos que su palabra sea nuestra única guía en todo momento de contemplación. Y en este tiempo, no queremos hacer o programar qué hemos de hacer. Sabemos que el Espíritu del Señor nos llevará a hacer aquello que más necesite nuestro espíritu. Por ello, siguiendo el ejemplo de tantos hermanos maestros en la contemplación de Dios, nos sentimos libres para andar, dormir, reposar, hablar, recitar salmos o canciones o, simplemente, escuchar la voz del Señor que llega a nosotros y permanecer en esa escucha aunque, quizás, no llegue el Señor a expresarnos nada en particular.

Sabemos que la vida en el Señor va por delante de nosotros y, por ello, no tenemos especial interés en tomarnos "en serio" nuestra contemplación. Simplemente deseamos ponernos en la presencia del Señor y dejar que Él haga en nosotros lo que quiera.

Quizá pueda parecer que esta contemplación adolece de ser pasiva, pero hemos descubierto que es profundamente creativa, pues consiste en dejar que Dios vaya creando en nosotros aquello que Él desea que haya en nuestro corazón.

Nuestra aportación consiste, precisamente, en replegar nuestros pensamientos y abrir las puertas de nuestro corazón para que el Señor lo inunde de El mismo. Y por eso permanecemos en silencio muchas veces, para así poder recibir la visita del Señor y enriquecernos con su presencia.

Muchos se han preguntado cómo es posible contemplar al Señor viviendo en el corazón de una ciudad. Nosotros recordamos aquel pasaje en el que Jesús dijo a la mujer samaritana: **"Llega la hora** –ya estamos en ella– **en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y verdad"** (Jn 4,23). Por eso, vivimos en el convencimiento de que la oración está en el interior de cada uno de nosotros, porque somos templos vivos donde vive Dios (2 Cor 6,19-20) según la promesa del mismo Jesús (Jn 14,23). Con esto no queremos decir que no nos reunimos en el templo cuando los hermanos se reúnen para, juntos, alabar al Señor y Padre de todos. Nos reunimos los hermanos, y con todos los hombres que aman al Señor en toda ocasión, especialmente para celebrar el Día del Señor. Lo que queremos indicar es que hacemos nuestra la exhortación de Pablo: **"Orad sin cesar"** (1 Tes 5,17).

¿Cómo puedo yo estar lejos de aquel a quien amo? Si realmente amamos al Señor y el amor del Señor vive en nosotros, ¿cómo podemos estar lejos de Él mientras estamos haciendo cualquier otra cosa? Y si bien es verdad que todo trabajo es oración, también lo es que es oración si somos conscientes en cada momento de que es el Señor quien vive y realiza en y con nosotros ese trabajo. Pero, ¡qué pocas veces nos pasa eso! De todas formas no es éste el sentido de lo que estábamos diciendo.

Ese orar sin cesar que nos dice Pablo se refiere, precisamente, a alcanzar la contemplación del Señor, mientras realizamos a fondo lo que tenemos que hacer en cada momento. Si de verdad amamos o, cuando de verdad amamos, nos es imposible separar la vida, la respiración... de la oración. Ésta es, ante todo y sobre todo, unión con el Señor y en ella no tenemos necesidad de palabra alguna. Como dos enamorados; nos contentamos con abrazar al Señor sin necesidad de decirle más. Ninguna palabra podría encerrar todo lo que, en esos momentos, ansía decir nuestro corazón.

Teresa de Jesús solía decir que orar es tratar con Dios como con un amigo. Pensamos que lo más importante es escuchar la voz del otro, de dios, que viene a mí. Y Dios vive también en el corazón de cada hombre. Por eso, en esa oración incesante, estamos también abiertos a escuchar la voz del Señor que se nos manifiesta a través de cualquier hermano.

Pero caminamos, sobre todo, como peregrinos en la búsqueda incesante de la oración del corazón. Queremos ir aprendiendo a separar nuestros corazones de todas las demás funciones de nuestra vida. Que nuestro corazón permanezca en todo momento en la presencia del Señor, aunque nuestra mente esté haciendo cualquier cosa. Y, para ello, hemos hallado un camino de un valor incalculable y que nos enseñó, en primer lugar, *El peregrino ruso* y, después, aprendimos bebiendo de la sabiduría de la *Filocalia*: la oración de Jesús. Queremos que nuestro propio corazón vibre y ejerza sus funciones al ritmo del Nombre de Jesús y nuestro espíritu encuentre todas las puertas abiertas en el abandono al Señor. Así, sabemos que lograremos estar siempre en su presencia.

Sabemos que esto no lo alcanzaremos mientras no hayamos logrado el estado de desprendimiento que Dios quiere de nosotros. Pero, porque sabemos que nuestra vida es una peregrinación constante hasta el Señor, caminamos con la seguridad de que estamos siendo fieles al Señor que nos llamó a este camino.

Extraído de
"Peregrinos de la intimidad con Dios"

Más allá de mí

Sé que llegaré, inevitablemente.
Mas, ¿cómo llegaré?
¿Con qué cara me presentaré,
si es que he de tener alguna cara?
No sé a quién he servido
ni tuve un proyecto propio.
He vivido atendiendo a las llamadas.
Hice lo que me pedían.
Nunca me busqué a mí mismo.
Siempre estuve
en función de alguna cosa.
Siempre me pregunté,
sin saber darme respuesta,
qué habría más allá de mí.
Y al llegar cansado
de preguntar y no saber,
descubro con espanto
que lo que había eras Tú,
Dios mío; sí, Tú.
Y veo que, sin saberlo,
simplemente realizaba
tu designio misterioso.
¡Oh, inefable gozo:
he estado siempre
en la palma de tu mano!

Leonardo Boff

No tenga soberbia mi corazón

Yo no quiero ser millonario
ni ser el Líder,
ni ser el Primer Ministro.

Ni aspiro a puestos públicos
ni corro detrás
de las condecoraciones.

Yo no tengo propiedades
ni libreta de cheques,
y sin Seguros de Vida
estoy seguro
como un niño dormido
en los brazos de su madre...

Confíe Israel en el Señor
(y no en los líderes)

Ernesto Cardenal

"Poesía completa".Tomo 1
Editora Patria Grande

Soy yo, reportándome

Una vez un sacerdote estaba dando un recorrido por la Iglesia al mediodía... al pasar por el altar decidió quedarse cerca para ver quien había venido a rezar. En ese momento se abrió la puerta, el sacerdote frunció el entrecejo al ver a un hombre acercándose por el pasillo; el hombre estaba sin afeitarse desde hace varios días, vestía una camisa rasgada, tenía el abrigo gastado cuyos bordes se habían comenzado a deshilachar.

El hombre se arrodilló, inclinó la cabeza, luego se levantó y se fue.

Durante los siguientes días el mismo hombre, siempre al mediodía, estaba en la Iglesia cargando una maleta... se arrodillaba brevemente y luego volvía a salir.

El sacerdote, un poco temeroso, empezó a sospechar que se tratase de un ladrón, por lo que un día se puso en la puerta de la Iglesia y cuando el hombre se disponía a salir le preguntó: «¿Qué haces aquí?».

El hombre dijo que trabajaba cerca y tenía media hora libre para el almuerzo y aprovechaba ese momento para rezar, «Sólo me quedo unos instantes, sabe, porque la fábrica queda un poco lejos, así que sólo me arrodillo y digo: '**Señor, sólo vine nuevamente para contarte cuán feliz me haces cuando me liberas de mis pecados... no sé muy bien rezar, pero pienso en Ti todos los días... así que Jesús, este es Juan reportándose'**».

El Padre, sintiéndose un tonto, le dijo a Juan que estaba bien y que era bienvenido a la Iglesia cuando quisiera. El sacerdote se arrodilló ante el altar, sintió derretirse su corazón con el gran calor del amor y encontró a Jesús. Mientras lágrimas corrían por sus mejillas, en su corazón repetía la plegaria de Juan:

"SOLO VINE PARA DECIRTE, SEÑOR, CUAN FELIZ FUI DESDE QUE TE ENCONTRE A TRAVES DE MIS SEMEJANTES Y ME LIBERASTE DE MIS PECADOS... NO SE MUY BIEN COMO REZAR, PERO PIENSO EN TI TODOS LOS DIAS... ASI QUE JESUS, SOY YO REPORTANDOME".

Cierto día el sacerdote notó que el viejo Juan no había venido. Los días siguieron pasando sin que Juan volviese para rezar. Continuaba ausente, por lo que el Padre comenzó a preocuparse, hasta que un día fue a la fábrica a preguntar por él; allí le dijeron que él estaba enfermo, que pese a que los médicos estaban muy preocupados por su estado, todavía creían que tenía una chance de sobrevivir.

La semana que Juan estuvo en el hospital trajo muchos cambios, él sonreía todo el tiempo y su alegría era contagiosa. La enfermera jefe no podía entender por qué Juan estaba tan feliz, ya que nunca había recibido ni flores, ni tarjetas, ni visitas. El sacerdote se acercó al lecho de Juan con la enfermera y esta le dijo, mientras Juan escuchaba: «Ningún amigo ha venido a visitarlo, él no tiene a dónde recurrir». Sorprendido, el viejo Juan dijo con una sonrisa: La enfermera está equivocada... pero ella no puede saber que TODOS LOS DIAS, desde que llegué aquí, a MEDIODIA, un querido amigo mío viene, se sienta aquí en la cama, me agarra de las manos, se inclina sobre mí y me dice:

"SOLO VINE PARA DECIRTE, JUAN, CUAN FELIZ FUI DESDE QUE ENCONTRE TU AMISTAD Y TE LIBERE DE TUS PECADOS. SIEMPRE ME GUSTO OIR TUS PLEGARIAS, PIENSO EN TI CADA DIA... ASI QUE JUAN, ESTE ES JESUS REPORTANDOSE".

P.D. Ahora, cada día, no podemos perder la oportunidad de decirle a Jesús: Aquí estoy REPORTANDOME....

Es curioso como podemos enviar cuentos y bromas a través del correo electrónico... las cuales se esparcen como un fuego voraz, pero cuando envias mensajes de Dios, lo pensamos dos veces antes de compartirlos con otros.

Es curioso como la lujuria, cruda, vulgar y obscena pasa libremente a través del ciberespacio, pero la discusión pública de Jesús es suprimida en las escuelas y en el lugar de trabajo.

ES CURIOSO, ¿VERDAD?

Más curioso es todavía cómo alguien puede estar tan encendido por Cristo el

domingo, pero ser un cristiano invisible el resto de la semana.

Es curioso que cuando termines de leer este mensaje, no lo vas a enviar a muchos de los que están en tu lista de direcciones, porque no estás seguro de lo que ellos piensan al respecto. De lo que ellos vayan a pensar de TI. No te detengas, envíaselos.

Es curioso como me preocupo más por lo que la gente piense de mí que por lo que Dios pueda pensar de mí.

Que tengas un día feliz... lleno de bendiciones.

Fuente: Internet

Enseñanzas de Lucas

El rico tonto

Uno de los que estaban allí le dijo a Jesús:

-Maestro, ordénale a mi hermano que me dé la parte de la herencia que me dejó nuestro padre.

Jesús le respondió:

-A mí no me corresponde resolver el pleito entre tú y tu hermano.

Miró entonces a los que estaban allí y les dijo: "¡No vivan siempre deseando tener más y más! No por ser dueños de muchas cosas se vive una vida larga y feliz".

Y en seguida Jesús les puso este ejemplo:

"Las tierras de un hombre muy rico habían dado una gran cosecha. Era tanto lo que se había recogido, que el rico no sabía dónde guardar los granos. Pero después de pensarlo dijo: 'Ya sé lo que haré. Destruiré mis viejos graneros y mandaré a construir unos mucho más grandes. Allí guardaré lo que he cosechado y todo lo que tengo. Después me diré: ¡Ya tienes suficiente para vivir muchos años! ¡Come, bebe, diviértete y disfruta de la vida lo más que puedas!'

Pero Dios le dijo: "¡Qué tonto eres! Esta misma noche vas a morir, y otros disfrutarán de todo esto que has guardado".

Así les pasa a todos los que amontonan riquezas para sí mismos. Creen que son ricos, pero ante Dios en realidad son pobres.

Lc 12, 13-21

Advertencia

"Yo he venido para encender fuego en el mundo, ¡y cómo me gustaría que ya estuviera ardiendo! Pero primero tengo que pasar por una prueba muy difícil, y sufro mucho hasta que llegue ese momento. ¿Creen ustedes que vine para establecer la paz en este mundo? ¡No! Yo no vine a eso. Vine a causar división. En una familia de cinco, tres estarán en contra de los otros dos. El padre y el hijo se pelearán, la madre y la hija harán lo mismo, y la suegra y la nuera serán enemigas.

Lc 12, 49-53

¿Para quién es la bendición?

Mientras Jesús hablaba, llegó una mujer y le gritó:

-¡Dichosa la mujer que te dio a luz y te amamantó!

Pero Jesús le respondió:

-¡Dichosa más bien la gente que escucha el mensaje de Dios, y lo obedece!

Lc 11, 27-28

La luz del cuerpo

"Nadie enciende una lámpara para esconderla o para ponerla debajo de un cajón. Todo lo contrario: se pone en un lugar alto, para que alumbre a todos los que entran en la casa. Los ojos de una persona son como una lámpara que alumbra su cuerpo. Por eso, si miran con ojos sinceros y amables, la luz entrará en su vida. Pero si sus ojos son envidiosos y orgullosos, vivirán en completa oscuridad. Así que, tengan cuidado; no dejen que se apague la luz de su vida. Si todo su cuerpo está iluminado, sin que haya ninguna parte oscura, entonces la vida de ustedes alumbrará en todos lados, como cuando una lámpara los ilumina con su luz.

Lc 11, 33-36

Las preocupaciones

Después Jesús les dijo a sus discípulos:

"No se pasen la vida preocupándose de qué van a comer, qué van a beber, o qué ropa van a ponerse. La vida no consiste sólo en comer, ni el cuerpo existe sólo para que lo vistan.

Miren a los cuervos: no siembran, ni cosechan, ni tienen graneros para guardar las semillas. Sin embargo, Dios les da de comer. ¡Recuerden que ustedes son más importantes que las aves!

¿Creen ustedes que por preocuparse mucho vivirán un día más? Si no pueden conseguir ni siquiera esto, ¿por qué se preocupan por las demás cosas?

Aprendan de las flores del campo: no trabajan para hacerse sus vestidos; sin embargo, les aseguro que ni el rey Salomón, con todas sus riquezas, se vistió tan bien como ellas.

Si Dios hace tan hermosas a las flores, que viven tan poco tiempo, ¿no hará mucho más por ustedes? ¡Veo que todavía no han aprendido a confiar en Dios!

No se desesperen preguntándose qué van a comer, o qué van a beber. Sólo los que no conocen a Dios se preocupan por eso. Dios, el Padre de ustedes, sabe que todo eso lo necesitan.

Lo más importante es que reconozcan a Dios como único rey. Todo lo demás, él se lo dará a su debido tiempo.

Lc 12, 22-31

Los que querían seguir a Jesús

Cuando iban por el camino, alguien le dijo a Jesús:

-Te seguiré a cualquier sitio que vayas.

Jesús le contestó:

-Las zorras tienen sus cuevas y las aves tienen nidos, pero yo, el Hijo del hombre, no tengo ni siquiera un sitio donde descansar.

Después Jesús le dijo a otro:

-¡Sígueme!

Pero él respondió:

-Señor, primero déjame ir a enterrar a mi padre.

Jesús le dijo:

-Lo importante es que tú vayas ahora mismo a anunciar las buenas noticias del reino de Dios. ¡Deja que los muertos entierren a sus muertos!

Luego vino otra persona y le dijo a Jesús:

-Señor, quiero seguirte, pero primero déjame ir a despedirme de mi familia.

Jesús le dijo:

-No se puede pertenecer al reino de Dios y hacer lo mismo que hace un mal agricultor. Al que se pone a arar el terreno y vuelve la vista atrás, los surcos le salen torcidos.

Lc 9, 57-62

La madre y los hermanos

La madre y los hermanos de Jesús fueron a verlo, pero no podían llegar hasta donde él estaba porque mucha gente lo rodeaba. Entonces alguien le dijo a Jesús:

-Tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren hablar contigo.

Jesús contestó:

-Mi madre y mis hermanos son todos aquellos que escuchan y obedecen el mensaje de Dios.

Lc 8, 19-21

.....

La ofrenda de la viuda pobre

Jesús estaba en el templo y vio cómo algunos ricos ponían dinero en las cajas de las ofrendas. También vio a una viuda que echó dos moneditas de muy poco valor. Entonces Jesús dijo a sus discípulos:

-Les aseguro que esta viuda pobre dio más que todos los ricos. Porque todos ellos dieron de lo que les sobraba; pero ella, que es tan pobre, dio todo lo que tenía para vivir.

Lc 21, 1-4

No juzguen a los demás

Jesús también les dijo:

"No se conviertan en jueces de los demás, y Dios no los juzgará a ustedes. No sean duros con los demás, y Dios no será duro con ustedes. Perdonen a los demás y Dios los perdonará a ustedes. Denles a otros lo necesario, y Dios les dará a ustedes lo que necesiten. En verdad, Dios les dará la misma medida que den a los demás. Si dan trigo, recibirán una bolsa llena de trigo, bien apretada y repleta, sin que tengan que ir a buscarla".

Jesús también les puso esta comparación:

"Un ciego no puede guiar a otro ciego, porque los dos caerían en el mismo hueco. El alumno no sabe más que su maestro, pero cuando termine sus estudios sabrá lo mismo que él.

"¿Por qué te fijas en lo malo que hacen otros, y no te das cuenta de las muchas cosas malas que haces tú? Es como si te fijaras que en el ojo de alguien hay una basurita, y no te dieras cuenta de que en el tuyo hay una rama. ¿Cómo te atreves a decirle al otro: "Déjame sacarte la basurita que tienes en el ojo", si tú tienes una rama en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la rama que tienes en tu ojo, y así podrás ver bien para sacar la basurita que está en el ojo del otro".

Lc 6, 37-42

El mito de Esculapio

Escribe:
Federico Guerra

Coronis, hija del rey de Tesalia, fue seducida por el dios Apolo, y quedó embarazada. Poco tiempo después, sin embargo, la princesa se casó con un príncipe mortal, lo cuál provocó una enorme tristeza en Apolo. Artemisa, hermana gemela del dios, molesta de que una mortal rechazase a su querido hermano, mató de un certero flechazo a Coronis. Apolo llegó demasiado tarde para salvar a su amada, pero sí pudo salvar a su hijo, realizando la primer operación de cesárea de la historia.

El niño, que fue llamado Esculapio, fue enviado con el centauro Quirón, famoso maestro de héroes, para que recibiese la mejor educación posible.

Esculapio creció fuerte e inteligente, y de todas las enseñanzas de Quirón, se interesó especialmente en la medicina. Con el tiempo, el semi-dios superó a su maestro y llegó a ser el mejor médico de su tiempo. Su tía Atenea, diosa de la sabiduría, le regaló un frasco con sangre de la Medusa Gorgona. Esta sangre, en las manos equivocadas, se convertía en un potentísimo veneno, mientras que en las correctas se transformaba en un elixir de curación tan fuerte que podía incluso revivir a los muertos.

Al llegar a la madurez, Esculapio se despidió de su maestro Quirón y se dedicó a viajar por toda Grecia ayudando a la gente que lo necesitaba. Curó a miles de enfermos, fundó varios centros médicos en los distintos santuarios de su padre, y capacitó a muchos hombres y mujeres en el sagrado arte de la medicina. Todo siempre bajo la atenta mirada de Apolo, que observaba orgulloso las obras de su hijo. Esculapio llegó incluso a viajar en la expedición de Jasón y los argonautas en busca del vellocino de oro. Años más tarde sus hijos servirían también como médicos del ejército griego en la famosa guerra de Troya.

Un día se acercó a Esculapio una mujer que llevaba en brazos el cadáver de su

hijita. Con el rostro bañado en lágrimas, la mujer suplicó a Esculapio que curase a la pequeña.

"Lo siento", respondió Esculapio, "pero la muerte no es una enfermedad. Lucho con ella todos los días, así que la conozco demasiado bien. Vete en paz, tu hija ya no sufre más".

Pero nada de lo que dijo Esculapio pudo convencer a la desconsolada madre. Fue entonces que el hijo de Apolo recordó la sangre mágica que le había regalado Atenea. Con la mágica ayuda de esa sangre, Esculapio devolvió la vida a la pequeña.

Observando la situación desde el Olimpo, la Muerte encaró con preocupación al gran Zeus:

"¡Me están arrebatando a mis súbditos! El hijo de Apolo está jugando con las leyes del cosmos... ¡y debe ser castigado!".

Apolo, que estaba presente, tomó la palabra e intercedió a favor de su hijo: "La intención de Esculapio es honorable. ¿Acaso vamos a castigar a un hombre por apiadarse de su prójimo? Además, la Muerte no debe preocuparse, porque el súbdito que le ha sido arrebatado volverá a su reino cuando le llegue de nuevo la hora".

Zeus, en su posición de juez supremo, decidió finalmente castigar a Esculapio para que sirviera de ejemplo al resto de los mortales: no se puede jugar con las leyes del cosmos. En el momento en que la niña despertó de nuevo a la vida, el cielo se oscureció y relámpagos comenzaron a iluminar la tierra. Un poderoso rayo cayó repentinamente, alcanzando Esculapio y matándolo ante la mirada aterrorizada de la muchedumbre.

No mucho tiempo después, sin embargo, Zeus terminó arrepintiéndose de su decisión, y se apiadó del alma caritativa de Esculapio. Levantando su espíritu de las sombras, el rey de los dioses le insufló eternidad: Esculapio fue elevado así al Olimpo como el nuevo dios de la medicina.

La historia de Kisagotami

En su época, Buda fue conocido como "el gran médico", porque buscaba erradicar desde su raíz el sufrimiento humano. Esta pequeña historia nos muestra una aproximación al eterno dilema de la muerte desde la mirada de una cultura diferente a la nuestra.

Kisagotami era una joven que se casó con un hombre muy rico, del cuál tuvo un hijo. Sin embargo, el pequeño murió cuando tenía apenas algunos meses, y Kisagotami enloqueció del dolor.

Llevando en brazos el cuerpo de su hijo, comenzó a caminar por las calles pidiendo a la gente algún remedio que devolviese la vida al pequeño. La mayoría la ignoró. Pero un hombre sabio, al verla en semejante condición, le dijo: "Debería acercarse a ese maestro que llaman Buddha. Él seguramente tiene el remedio que necesita". Siguiendo el consejo, Kisagotami fue a ver a Buddha, y le suplicó que le diera el remedio para devolver la vida a su hijo.

Buddha le pidió que primero le trajera algunas semillas de mostaza de una casa donde no hubiese pasado la muerte. Llevando el pequeño cuerpo en brazos, Kisagotami fue de casa en casa, buscando las semillas de mostaza. Todos estaban dispuestos a ayudarla, pero no pudo encontrar una sola casa donde no hubiese fallecido algún familiar. Entonces se dio cuenta que su familia no era la única que había sufrido la muerte, y que, de hecho, había más gente muerta que gente viva. Tan pronto se dio cuenta de esto, su actitud cambió: ya no estaba más apegada al cuerpo muerto de su hijo, al cuál terminó enterrando en el cementerio.

Volvió finalmente a donde estaba Buddha esperándola. Le dijo que no había podido encontrar ninguna casa donde la muerte no hubiera pasado. Buddha le respondió: "¿Te das cuenta, Gotami? Pensaste que eras la única persona que había perdido un hijo. Como ya has visto, la muerte llega a todos los seres vivos; antes de que sus deseos estén satisfechos, la muerte los lleva..."

Al escuchar estas palabras, Kisagotami comprendió la impermanencia, insubstancialidad e insatisfacción de la realidad en la que había estado viviendo, y alcanzó la Iluminación.

La naturaleza de la muerte

Esculapio (nombre latino del dios griego *Asclepio*) fue una figura muy importante en la antigua Grecia. Varias ciudades griegas tenían templos dedicados a este dios, a los cuáles acudía gente de todas las clases sociales a pedir sanación para sus enfermedades. A veces los sacerdotes de Esculapio recomendaban a los enfermos descansar una noche en el templo para que, en sueños, los dioses aconsejasen el remedio adecuado de acuerdo a la enfermedad. Estos sueños eran prontamente "interpretados" por los propios sacerdotes que, con sus importantes conocimientos de medicina, curaban de esta manera a los fieles.

Generalmente, los que se aliviaban ofrecían un gallo en sacrificio como agradecimiento al dios. De esta costumbre parte la anécdota platónica de la muerte de Sócrates, cuya última petición fue recordarle a un amigo que pagase de su parte un gallo a Esculapio.

El médico griego no sólo buscaba curar la enfermedad, sino que, primero y principal, buscaba enseñar a vivir una vida sana. Todavía hoy honramos el legado griego que recibió nuestra medicina utilizando como símbolo de la misma el bastón de Esculapio (un bastón en el que está enroscada una serpiente) y los que se reciben de médicos todavía hacen el famoso juramento hipocrático (supuestamente compuesto por Hipócrates, padre *histórico* de la medicina, en el siglo V a.C.), en el que el nuevo médico se compromete a obrar siempre en beneficio de sus pacientes.

Resulta curioso encontrar en la mitología griega un héroe como Esculapio, que no pelea con monstruos o derrota grandes ejércitos de enemigos. La gran lucha de Esculapio no es contra un terrorífico monstruo, sino contra la raíz misma del miedo humano: la muerte.

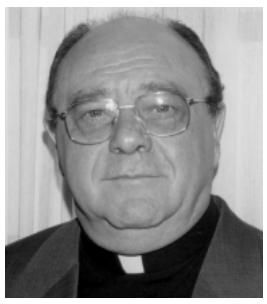
De acuerdo a la mitología griega, cuando una persona moría, lo único que quedaba de ella era su sombra. Esa sombra estaba condenada a vagar para siempre en el mundo de los muertos, el Hades. Sabemos por el comentario de la sombra de Aquiles en la Odisea ("es mejor ser el más pobre de los campesinos por un día en el mundo de los vivos, que ser rey por toda la eternidad en el mundo de los muertos") que el Hades no era un lugar demasiado agradable para vivir. El único tipo de inmortalidad a la que podía aspirar el hombre mortal era vivir a través de sus hijos y de su reputación.

La historia de Esculapio es una historia muy humana: es la historia de todo hombre que ve morir a la persona que tiene al lado y es atacado por un profundo sentimiento de impotencia y de miedo al saberse el próximo.

Vencer a la muerte no es resucitar la carne. Este fue el grave error de Esculapio. El cosmos es, para el griego, el orden perfecto. Tratar de superar este orden es pecar de orgullo o vanidad (húbris), vale decir, de desmesura: el mismo pecado que condenó a Belerofonte a caer de Pegaso en su audaz subida al Olimpo, y a Icaro por acercarse demasiado al sol. Una vez más, la mesura se presenta como el ideal máximo del griego: conocer los propios límites es también conocer el orden del cosmos.

Existe una versión de este mito en la cuál no es una madre preocupada, sino un poderoso rey el que pide a Esculapio que resucite a su hijo muerto. Esculapio se niega, pero cede finalmente cuando el rey le ofrece una enorme recompensa de oro. Zeus, entonces, mata a Esculapio por vender de una manera tan desvergonzada su integridad.

El mundo del revés



Escribe: Mons.
Raúl R. Trotz

En plena crisis del año 2000 los obispos argentinos en un documento nos recordaban que **"nunca fuimos los mejores, tampoco los peores"**. Creo que esta frase sintetiza claramente una actitud recurrente entre nosotros y que muestra una de las causas por las que nos cuesta hacer una autocrítica que nos impida repetir errores y así avanzar en la vida

En mi experiencia cotidiana es muy frecuente escuchar estos saltos de la euforia a la negatividad y viceversa.

En varias ocasiones escuchando frases que a mi me parecían que en su negatividad no expresaban adecuadamente toda nuestra realidad acudí al ejemplo de que en los últimos cincuenta años nuestro país ha generado a alguien que se destacó en el mundo, y siempre digo a mi interlocutor que lo desafío a que me cite cualquier disciplina de carácter mundial, deportiva, artística, científica, etc., en lo que no encontremos a algún argentino que se destacó en esa actividad.

Me parece importante expresar que yo no creo en la casualidad y mucho menos cuando se trata de un fenómeno tan generalizado.

Para que este fenómeno se de, es fundamental que exista un caldo de cultivo extensivo que permite que surjan esta personalidades, en nuestro país todavía, a pesar de la crisis, hay una gran estabilidad familiar y lo que es más importante todas las encuestas muestra el aprecio que el argentino medio siente por la vida familiar, existen universidades con muy buen nivel educativo, públicas y privadas, etc.

Pero frente a esta realidad, hoy aparece con una ferocidad preocupante acontecimientos que muestran un deterioro social y ético que no puede encontrarnos indiferentes.

Al fenómeno de la inseguridad que viene azotando al país en los últimos años con la secuela de secuestros y asesinatos, hoy todos los elementos indican que en nuestro país se han instalado los "carteles de la droga".

Esta situación indica un alto grado de participación de muchas personas e inclusive de organismos de seguridad que no pueden ignorar lo que está sucediendo y si fuera así sería todavía más grave.

Suponer que esto ocurre sin la complicidad de las autoridades y un caldo de cultivo de la sociedad, no sólo sería una tremenda ingenuidad sino que a la larga puede convertirse en complicidad por acción u omisión.

Las personas que hasta ahora aparecen implicadas no pertenecen a clases sociales marginales, sino que son empresarios de clase media alta.

Sin impunidad y complicidades en la concepción de lo ético por parte de un amplio sector social de nuestro país esto nunca hubiera ocurrido, no querer ver esto y suponer que son hechos aislados sería muy grave e irresponsable de nuestra parte.

Así como creo que sin un campo de cultivo en la sociedad no hubiesen surgido tan importantes personalidades, lo mismo creo de tanta delincuencia.

En los últimos días otro acontecimiento ha inundado el campo de los medios de comunicación y en la "divertida comidilla" de muchas tertulias de amigos.

Con ocasión de la unión civil de un conocido modisto se armó un "show religioso". Me parece importante subrayar que esta opinión valdría igual si se tratara de una pareja de heterosexuales como Dios manda, como diría sabiamente mi abuelita.

Como todo el mundo ya sabe la "ceremonia religiosa", según me dijeron con un altar y un inmenso crucifijo, se realizó en un lugar donde cualquiera está enterado que habitualmente muchas personas tienen relaciones propias de la intimidad del amor entre un hombre y una mujer, y esto sucede no exactamente en este contexto.

La persona que se hizo cargo del acto utilizó ornamentos con que la Iglesia Católica viste a sus ministros consagrados para la ceremonia que es el "culmen y la fuente" de toda la vida cristiana.

En ningún momento se aclaró debidamente que esta persona no era sacerdote, para confusión de no pocas personas.

Y en el decir de un vendedor ambulante "como si esto fuera poco" la presidenta del organismo nacional que depende de la Presidencia de la Nación y cuya función es luchar contra la discriminación ocupó un lugar destacado en este show.

Imposible encontrar en cualquier otro estamento social o cultural mayor burla a la fe que profesamos muchos argentinos y merecemos el respeto de los que no la comparten.

Si alguien lo asocia al tango Cambalache en mis convicciones queda corto, porque además de mostrar una degradación de la dignidad humana, por las repercusiones que tuvo también se convierte, como lo que hicimos notar anteriormente, en un signo alarmante de la actitud de un grupo por ahora minoritario que pretende imponer sus criterios a toda la sociedad.

No querer ver esta situación me parece preocupante, no reaccionar y decir basta me parece alarmante.

Tengo la absoluta convicción de que nuestro país tiene sobradas reservas intelectuales y morales para no empantanarse en esta crisis de valores y reaccionar con la suficiente firmeza para que entre nosotros sigan surgiendo hombres y mujeres que honran la condición humana y muestran lo mejor de nosotros a toda la humanidad.

Una Iglesia menos legalista

La Iglesia es hoy todavía demasiado fríamente legalista; se ha hecho intolerante, no está al servicio del mundo, se ha encerrado en sí misma, se defiende, hasta ha desarrollado, a veces, un complejo de persecución. **Es poco madre; no atrae. Es poco perdonadora. Hay exceso de leyes y de preceptos. Hay exceso de dogmatismo**. Ha apretado demasiado las consciencias por defender la unidad. (Ciertamente Cristo nos suplicó encarecidamente, antes de su muerte, que guardásemos la unidad; pero ¿a qué unidad Él se refería? ¿A la unidad en que todos piensan lo mismo porque a nadie le es permitido pensar diferente? ¿A la unidad en que nadie comete herejías porque nadie se atreve a pensar? ¿Se refería a la unidad inflexible que hasta ahora hemos tenido? ¿O se refería más bien a una unidad básica en que el principal aglutinante es la fe en Jesucristo vivida en el amor a los hermanos y no unos preceptos disciplinares y unas fórmulas de fe que muchas veces más que unirnos a la Iglesia nos hacen resentir su autoridad?) A veces siente uno que entre los dogmas y la ley, el alma de un católico está encadenada. **La Iglesia ha defendido con demasiado celo la "honra de Dios", y ha dejado a Dios sin honra.**

¿A quién puede atraer una Iglesia así? En estos tiempos en que la angustia es la principal enfermedad de la humanidad, lo que hace falta es una Iglesia Madre, una Iglesia acogedora, una Iglesia humilde, una Iglesia pobre, una Iglesia comprensiva de las miserias, no sólo de la humanidad, sino de cada hombre en particular. Hace falta que la Iglesia vuelva a ser la gran familia que Jesús quiso que fuese. Por encima de la ley impersonal, tiene que estar siempre la atención personal. Hoy día, que tanto hincapié se hace en sociología sobre la importancia y el valor de la persona como fundamento de todo orden social, nos gustaría mucho ver a una Iglesia que se preocupa más por cada una de las personas, y que hace excepción, todas las excepciones que haya que hacer, para salvar a la persona. Una Iglesia que, como buena Madre, imponga menos cosas bajo pecado con amenaza de castigo. Una vez más decimos que sí hacen falta leyes, pero no unamos tanto la ley, o la transgresión de la ley, con el castigo, y mucho menos con un castigo tan intolerable como es la pena del infierno. En una familia, cuando alguien obra mal, se le amonesta, se le castiga, hasta se le pega, pero no se expulsa a nadie, ni se mata a nadie. Las entrañas de un padre y de una madre no tienen ese castigo para ninguno de sus hijos. Y, en cambio, en la Iglesia, se da este castigo con una facilidad que aterra. Admitimos que el hombre que ha obrado mal, reciba su castigo. Pero se nos hace muy difícil de creer que el hombre que ha sido, digamos, normalmente malo –¡y quién no lo es!–, el que ha sido débil en su carne, el que ha sido quisquilloso con sus hermanos, el que ha sido un poco irresponsable en la vida, reciba el más horrible de los castigos, del más bueno de los padres. ¡Qué impresión tan buena me causó, y cómo se me ensanchó el corazón, cuando por primera vez leí en una revista, que en algunas parroquias, a gentes que estaban "mal casadas" porque por una razón u otra habían visto roto su primer matrimonio, se les administraba el sacramento de la comunión. Dije para mí: ¡Esa sí es una Iglesia maternal; esa sí es una Iglesia que comprende el corazón humano! ¿Por qué no admitir a la Eucaristía a aquel que ama sinceramente a Cristo, y que sencillamente no tuvo fuerzas para aguantar los impulsos de su corazón joven, y no pudo vivir solitario? Y todavía es más claro el caso de la mujer que necesariamente tiene que buscar un padre para sus hijos abandonados. Negarle a alguien así la Eucaristía, privarlo de Cristo que es consolador de los afligidos, y el que dijo: "Sin mí nada poséis hacer" es, sencillamente, un crimen, es un abuso de autoridad, es una mala interpretación de la ley.

Hay pecados que nos apartan de Cristo porque van directamente contra Él, o contra sus hermanos menores que son lo que Él más dentro lleva en su corazón. Pero hay "pecados" que no van directamente contra Cristo ni contra nuestros hermanos, y que únicamente son pecado, porque así lo han determinado en leyes positivas los jerarcas. Equiparar estos "pecados" a aquellos es confundirlo todo y hacer que acabe uno no sabiendo qué es lo bueno y qué es lo malo. Por muchos años fue "pecado grave" (estamos totalmente seguros de que Dios no está de acuerdo con los moralistas) el no ir a misa en domingo o el comer carne los viernes. Hoy no es pecado grave ni lo primero (porque se puede ir en sábado), ni lo segundo. No nos imaginamos a nadie en el infierno por haber hecho cosas que hoy hacemos nosotros con toda tranquilidad. El que va contra estas leyes secundarias no va directamente contra Cristo: y menos cuando estas leyes se han convertido en algo arbitrario a lo largo de los años. Si hay un poco de diligencia por parte de la autoridad, estas leyes pueden ser cambiadas. Pero pasan los años y uno ve que no cambian. A los que delinquen contra tales leyes no hay derecho a privarles de Cristo. Cerramos este tema con aquella sentencia paulina que tiene tanta fuerza como todas las otras que se nos puedan citar en defensa del cumplimiento literal de la ley: "El que ama al prójimo ha cumplido la ley".

S. Freixedo sj
Extraído de *"Mi Iglesia duerme"*

Celibato y matrimonio de los sacerdotes

Por **Abbé Pierre**

La simplicidad solamente puede existir en la verdad. Hay que rechazar esa hipocresía que se da con demasiada frecuencia. Ceder a la tentación carnal, que es una fuerza vital extremadamente poderosa, es algo que puede ocurrirle a todo el mundo, pero para un sacerdote o un fraile es muy distinto, y el hecho de no elegir y de llevar una doble vida puede determinar, en algunos casos, que ciertas mujeres sufran durante decenios.

Al mismo tiempo, hay que evitar los juicios y las generalizaciones de cualquier tipo. Conozco a sacerdotes que viven en concubinato con una mujer a la que aman desde hace años y que llevan bien la situación. Continúan siendo buenos sacerdotes. Esto plantea a la Iglesia la cuestión crucial del matrimonio de los sacerdotes y de la ordenación de los hombres casados.

En lo que me concierne, si me hubiese casado o comprometido en una relación afectiva particular, nunca habría podido hacer lo que he hecho. Mi vocación exigía una disponibilidad total. Por otra parte, estoy convencido de que es necesario que existan en la Iglesia sacerdotes casados, lo mismo que sacerdotes célibes que puedan consagrarse por completo a la plegaria y a los demás.

Jesús escogió apóstoles casados, como Pedro, y apóstoles solteros que sin duda continuaron siéndolo, como Juan. La Iglesia mantuvo esta doble vocación durante siglos antes de imponer el celibato a los sacerdotes, como ya era el caso para los obispos. Hoy en día se ordena a hombres casados no solamente en la Iglesia ortodoxa, sino también en la Iglesia católica, entre los maronitas o los coptos, que pueden escoger entre matrimonio o celibato.

Puesto que la Iglesia católica permite desde hace siglos que estas comunidades orientales ordenen a sacerdotes casados, no acabo de entender por qué motivo Juan Pablo II afirmó que estaba fuera de lugar volver a considerar el tema del celibato para el resto de la Iglesia católica. No tiene sentido. De este modo sin duda podría resolverse en parte la crisis de vocaciones y la penuria de los sacerdotes, y además estoy convencido de que las vocaciones al celibato seguirían siendo las mismas.

Femenino

Casi sin exagerar podríamos decir que el ochenta por ciento de la Iglesia está constituido por mujeres. Y sin embargo, la mujer en la Iglesia "no corta ni pincha". Puede dedicarse a la educación, a la catequesis, a las "obras de caridad", pero que la mujer participe en las decisiones pastorales ¡jamás! Si hasta tenemos teólogos-varones que han escrito tratados sobre la maternidad...

Hoy por hoy parecería impensable que la mujer ocupe en la Iglesia un lugar de relevancia. Quizás sea un tema pendiente para el siglo que viene. Pero no habrá que repensar sólo el lugar de la mujer: habrá que repensar toda la Iglesia, institución varonil con nombre femenino...

Quizás no lo veamos nosotros. Quizás aún estemos en pañales. ¡Pueden pasar tantas cosas todavía! Hay tantas cosas que dependen de condicionamientos culturales.

El mensaje de Jesús es muy simple: "Amen a Dios, amen al prójimo". De ahí surge el respeto por lo difernte, lo distinto, lo diverso. ¿Qué pasará de aquí a un siglo? Sólo Dios lo sabe.

¿Qué teólogo se hubiera animado hace un siglo a afirmar que Dios no sólo es Padre, sino que también es Madre? Y sin embargo eso mismo fue dicho por un Papa en 1978. Juan Pablo I, el del papado de los treinta y tres días. Y hoy estará en el cielo, en el regazo de Dios-mamá, riéndose –y a veces sufriendo– de nuestra teología y de nuestro derecho canónico.

Luis Farinello
Extraído de *"Palabras en puerta"*

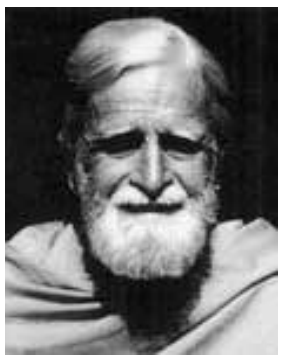
El celibato como "renuncia al poder"

La vida conyugal es un noble compromiso en el que se da necesariamente un intercambio. Con todos los matices, en este compromiso definitivo ofrezco voluntariamente y por amor unas atribuciones sobre mí y sobre mi vida; y recibo también atribuciones sobre la vida de otra persona. Mis bienes económicos, mi autonomía de movimiento, mi conducta con otras mujeres u hombres, mis relaciones con la familia de mi pareja, mi misma profesión, quedan "incluidos o afectados" en este compromiso y viceversa, en el compromiso de mi pareja. Con un término inadecuado pero evocador, el casado ofrece a su pareja unos "derechos" sobre sí, y recibe de ella unos "derechos" sobre su persona. El adjetivo "mi" (mi marido, mi mujer) subraya lingüísticamente esta "mutua y voluntaria posesión". **El célibe es aquel que no posee a nadie ni es poseído**, para expropiarse por Cristo y por la comunidad. "El celibato por el Reino es capaz de introducir así en las relaciones humanas, marcadas frecuentemente por la posesividad, un tipo de amistad y de afecto cuya gracia específica sería la de ser liberadora por ser gratuita".

Pero también aquí anida un riesgo: una libertad que lleve consigo una falta de compromiso real con nada ni con nadie; un amor de baja intensidad que no se implique profundamente en el destino de nadie.

Mons. Juan M. Uriarte Goiricelaya
Obispo de San Sebastián, desde 2000

El mito de la Iglesia



Bede Griffiths OSB
(1906-1993)

En la tradición cristiana, la figura de la Madre se encuentra en la Iglesia. En el primitivo escrito cristiano *El pastor de Hermas,* la Iglesia aparece en la forma de una anciana. Cuando se le pregunta por qué aparece en la forma de una anciana, la respuesta es: "Porque fue creada lo primero de todo. Es anciana a este respecto, y en atención a ella fue hecho el mundo" (El pastor de Hermas 2,24). Es necesario ver a la Iglesia en este aspecto cósmico. La Iglesia como institución histórica tiene un origen muy reciente y ocupa una parte muy pequeña del mundo. Pero la Iglesia en sí misma es la Madre eterna; es el aspecto creado del Espíritu increado. "En atención a ella fue hecho el mundo". El mundo en un sentido real es "la manifestación" de Dios. El que es ser infinito, inmutable en sí mismo, se revela, se expresa en la naturaleza finita y cambiante del mundo. La Palabra eterna, en la que los "arquetipos" de todos los seres creados existen eternamente, se manifiesta en el tiempo. Toda la creación, desde el átomo más pequeño hasta la estrella más lejana, es una manifestación en el espacio y en el tiempo, en la multiplicidad y en el cambio de ese Uno que no cambia. El Espíritu inmanente en la naturaleza desde el principio recibe estas "semillas de la palabra" en su seno y las da a luz en la creación. Desde el comienzo de la materia, pasando por todas las etapas de la evolución, del crecimiento orgánico y de la conciencia, el Espíritu está estructurando estas formas, moldeándolas con su poder inherente.

Este espíritu actúa en el hombre organizando los elementos químicos que componen su cuerpo, creando las células, desarrollando los nervios, los músculos y las glándulas, estructurando los órganos del tacto y del gusto, del olfato, de la vista y del oído y, finalmente, llevando a este organismo complejo, por medio de una elaborada estructura del cerebro, a la conciencia. Con la conciencia, la Naturaleza, la Madre, despierta a un nuevo modo de existencia y comienza a descubrir, a ser consciente de su significado y destino. Durante millones de años el Espíritu está operando a través de la Naturaleza, respondiendo a la acción de la Palabra, la Persona Cósmica, el *Purusha,* que se une a su esposa, su *Sakti*, para alumbrar esta palabra. A medida que la conciencia crece en el hombre, la Naturaleza se hace consciente del poder inmanente que hay en ella y nace la Iglesia.

La Iglesia es el hombre que se hace consciente de su destino como hijo de Dios. En la perspectiva bíblica, Adán es el Hombre, creado a imagen y semejanza de Dios y llamado a ser hijo de Dios. Cuando Adán peca, yerra en su vocación; no responde al Espíritu y vuelve a caer en su naturaleza limitada y sujeta al tiempo. El movimiento hacia adelante de la evolución desde la materia, pasando por la vida y la conciencia a la vida eterna en el Espíritu, está programado. Pero al mismo tiempo comienza el misterio de la redención. Un nuevo poder del Espíritu, el *Sakti*, entra dentro de la creación y comienza a devolver al hombre a la vida del Espíritu. Este es el comienzo de la Iglesia, la humanidad sacada del pecado por el poder del Espíritu y respondiendo a la palabra de Dios. En este sentido, la Iglesia está presente en la humanidad desde el comienzo de la historia. Siempre que el hombre se despierta a la conciencia y se conoce a sí mismo en su conciencia intuitiva básica como abierto al misterio trascendente de la existencia, el poder del Espíritu está en él arrastrándole a la vida eterna. La presencia del Espíritu en este sentido puede hallarse en todas las religiones de la humanidad. Por todas partes, en el rito y en el sacrificio, en la doctrina y en el sacramento, en la oración y el culto, hay una presencia del Espíritu que arrastra al hombre a Dios, una respuesta a la palabra de Dios, que trata de unir a la humanidad consigo misma; en otras palabras, una presencia de la Iglesia. Necesitamos recuperar esta comprensión de la Iglesia universal, la Iglesia que fue creada antes de todo... "y en atención a la cual fue hecho el mundo".

No es sólo el conjunto de la humanidad, sino el conjunto de la creación, lo que constituye el cuerpo de la Iglesia. La materia fue creada desde el principio con una tendencia innata hacia la vida y a la conciencia. La conciencia humana fue creada desde el principio con una tendencia innata hacia la conciencia final y perfecta del Espíritu. El mismo Espíritu estaba presente en la materia, en la vida y en el hombre, atrayéndole desde el principio hacia sí. En Jesús este movimiento de materia y conciencia hacia la vida del Espíritu alcanzó su culminación. **En él la conciencia divina tomó posesión de la conciencia humana y tanto cuerpo como alma, materia y conciencia, fueron transformados**. En él el matrimonio de Dios y del Hombre, de la Naturaleza y del Espíritu, de Purusha y de Prakriti, quedó consumado.

Pero esta consumación de la unión de Dios con el hombre en jesús afecta necesariamente a toda la creación. Fue esta consumación por la que toda la creación "estuvo gimiendo", como dice san Pablo, desde el principio. **Toda la creación es una unidad orgánica, de la misma manera que el Hombre lo es también.** Y la resurrección de Jesús se convierte en "cabeza" de este todo cósmico, y toda la creación se hace su Cuerpo, y este Cuerpo de la creación, redimido de las fuerzas del pecado y de la división, es lo que constituye la Iglesia. "Todo lo sometió bajo sus pies –dice san Pablo–, y a él lo hizo, por encima de todo, cabeza de la iglesia, que es su cuerpo, el complemento del que llena totalmente el universo" (Ef 1,22-23). La Iglesia es el Pleroma, la plenitud, la consumación de todas las cosas, el término de todo el proceso evolucionista. El *Purusha* divino ha tomado posesión del *Prakriti*, la Naturaleza, y la ha llenado con su presencia. En otras palabras, la Naturaleza ha sido totalmente penetrada por la conciencia y el Hombre y la Naturaleza se ha hecho una con el Espíritu eterno. La resurrección revela así el plan de toda la creación. Lo cumplido en Jesús por su muerte sacrificial y su renacimiento a la vida eterna es lo que está destinado a suceder en todos los hombres y en toda la creación. Todos somos miembros de esta humanidad caída y redimida, y cada uno de nosotros lleva en sí las señales de la caída, del pecado, del sufrimiento y de la muerte. Y cada uno de nosotros está llamado a superar el pecado, el sufrimiento y la muerte para entrar en la nueva vida de la resurrección. "El primer hombre, Adán, fue un ser animado", se nos dice; "el último Adán es un Espíritu de vida" (1Cor 15,45). La "Palabra se hizo carne" (Jn 1,14), el Espíritu divino penetró en lo profundo de la materia, de la vida y de la conciencia, hasta el centro del pecado y del sufrimiento humanos y levantó a este mundo caído a una nueva vida y a una nueva conciencia que estaba en él. Así la Iglesia está presente en toda la creación y en toda la humanidad; es la "transformación" de Dios, la manifestación del ser infinito y eterno en el curso del tiempo, del cambio y de la historia, no como una simple presencia estática, sino como un poder dinámico, que cambia el curso de la historia y transforma el mundo.

Pero si la Iglesia tiene esta dimensión cósmica, este carácter universal, es al mismo tiempo una institución histórica. Ello está de acuerdo con la tradición bíblica, que si bien mira hacia la consumación final de la creación y del hombre, al mismo tiempo ve este gran mito enraizado en un tiempo y en un espacio históricos. Jesús, que es el Señor cósmico y Salvador universal, es a la vez el hombre que "fue crucificado bajo Poncio Pilato". De la misma manera, la Iglesia, que es la consumación del mundo y de la historia, tiene su comienzo en la historia. La Biblia contempla el plan de Dios, que abarca a toda la humanidad desde el primer Adán al segundo; pero lo contempla también como actuando en la historia particular de un pueblo y llegando a su culminación en un momento particular. Jesús llega anunciando la venida del reino de Dios: **"Se acerca el reino de Dios"** (Mc 1,15), **y prepara a un grupo de discípulos a quienes se confía este "misterio" del reino de Dios. Serán el núcleo del pueblo de Dios, la "nueva humanidad", que nace a través de su muerte y resurrección.** En pentecostés comienza a existir esta nueva sociedad; el Espíritu desciende y transforma a los discípulos por su poder y presencia. Comienza una nueva era, en que este poder del Espíritu se derramará sobre el mundo y la humanidad se congregará en el reino de Dios. Tal es la misión de la Iglesia en la tierra, ser testigo, o más bien encarnación, del poder del Espíritu que actúa como levadura en la creación que la lleva a su cumplimiento en el reino de Dios.

Pero una vez que la Iglesia entra en el mundo, queda sometida a todas las vicisitudes del tiempo y del cambio. Este es el albur que corren todas las religiones. El espíritu, que inspiró la religión, que es la presencia de Dios mismo, se oscurece por los pecados y las debilidades humanas. Cuando contemplamos las iglesias cristianas de hoy y recordamos su historia, se nos presenta más como documento del pecado humano que de la gracia divina. Si sabemos mirar en profundidad, veremos que el Espíritu de Dios está siempre presente, cambiando la vida de las personas, moviéndolas a amar y a servir, efectuando a menudo cambios radicales en la sociedad e inspirando a la gente con ideales de sacrificio, con visiones de la verdad y con el fuego de la experiencia mística. Pero la otra cara, no sólo del pecado, sino de las limitaciones humanas, de la ceguera cultural, sobre todo la cerrazón de mente y de fanatismo, es demasiado evidente para tener que hablar de ella. Si hemos de revivir el mito de la Iglesia hoy día, debemos encontrar nuevas formas de expresión. Se ha de descubrir su significado universal, su relación con todas las formas y tradiciones religiosas de la humanidad, su importancia para el mundo en el que vivimos. Esta reviviscencia del mito de la Iglesia está ya teniendo lugar, pero tiene que recorrer todavía un largo camino. Sobre todo, tenemos que descubrir la fuente de las deformaciones que han afligido a todas las iglesias y las han conducido a la situación presente.

Debemos considerar ante todo las limitaciones culturales del cristianismo. Fue producto de una cultura semita, que tenía un horizonte muy estrecho. Israel creció en el pequeño mundo del Oriente Medio, limitando con Egipto por un lado y con Babilonia por el otro. Más tarde le enriquecieron las influencias de Persia y de Grecia; pero su visión, aunque profunda, quedó muy limitada. No tenía conocimiento de las culturas de la India y de China ni del resto del mundo, y se imaginó que todos los que estaban fuera de Israel carecían del conocimiento de Dios, lo mismo que los griegos se imaginaron que todos los no griegos eran "bárbaros". Su visión en el tiempo era también muy limitada, ya que no se extendía más allá de cinco mil años antes de Cristo, e imaginaba que estaba viviendo en la "última época" del mundo.

Desde este medio y con estas limitaciones apareció la Iglesia cristiana en el mundo grecorromano. Los griegos aportaron su genio para la filosofía y los romanos el suyo para la ley, y la teología y la organización de la Iglesia fueron construidas con estos medios. Todo esto dio, ciertamente, a la Iglesia una teología profunda y una organización poderosa, pero también le impuso graves limitaciones. La filosofía griega era una filosofía racional; y aunque Platón la enriqueció con las ideas de una sabiduría intuitiva, lo cierto es que se hizo sentir cada vez más el desarrollo del pensamiento racional lógico y del sistema científico característicos del hombre occidental. La Iglesia quedó, pues, dominada por ese sistema de pensamiento racional, que es la

El mito de la Iglesia

causa del desequilibrio del mundo occidental, si bien debemos reconocer que nunca se perdió del todo la penetración imaginativa ni la sabiduría intuitiva de la tradición bíblica. El resultado de todo ello fue que la Iglesia estuvo obsesionada por la necesidad de construir fórmulas lógicas y sistemas racionales para expresar su fe. Cuando estas fórmulas o "dogmas" quedaron reforzadas por el sistema legal de Roma, apareció la Inquisición y se intentó imponer este sistema doctrinal por la fuerza. La Reforma fue una revuelta contra este sistema legal racional y trató de liberar a la Iglesia por el retorno a la Biblia; pero otra vez la mente occidental introdujo sus fórmulas lógicas, y cada iglesia pretendió ser la única que profesaba la fe verdadera. El resultado es que la Iglesia consta hoy de innumerables sectas, cada una de las cuales declara representar la verdadera fe y denuncia a las demás como "heréticas". El movimiento ecuménico ha tratado de superar estas divisiones y volver a la unidad de la Iglesia; **pero si no abandona la búsqueda de fórmulas doctrinales y sistemas legales, si no recobra la sabiduría intuitiva de la Biblia y del hombre antiguo, hay poca esperanza de éxito.**

Es precisamente aquí donde el encuentro con el pensamiento oriental, con su base intuitiva, es crucial. El cristianismo no puede crecer hoy como religión si no abandona su cultura occidental, con su carácter masculino y racional, y aprende la comprensión intuitiva y femenina de Oriente. La supresión de las mujeres en la Iglesia es sólo uno de los muchos signos de este dominio masculino. Ello no significa, naturalmente, que se hayan de abandonar los valores reales de la ciencia y de la razón, del pensamiento lógico y sistemático. La razón se ha de "casar" con la intuición; tiene que aprender a someterse a las intuiciones más profundas del Espíritu. Estas intuiciones proceden, de la presencia del Espíritu en lo profundo del alma. Son expresión de una creciente autopercepción, de un conocimiento integral no de la mente y de la razón solas, sino de todo el hombre, cuerpo, alma y espíritu. La fe misma es una función no de la mente racional, sino de la intuitiva. No consiste, como el hombre occidental ha creído a menudo, en un asentimiento a las proposiciones lógicas, sino en una captación del "misterio" de la verdad como un todo. La mente intuitiva, recuérdese, no analiza, sino que capta la totalidad; o, más bien, se abre al todo y le deja que tome posesión. Así la fe se abre al misterio de Dios, a la verdad infalible, y le deja que tome posesión del alma. Para el cristiano, pues, la fe es una apertura al misterio de Dios en Cristo a través del mito de Cristo. El mito apela a la imaginación, al corazón, y transforma la persona. Más tarde puede venir la razón a distinguir los diferentes aspectos del mito y relacionarlos entre sí; pero siempre se ha de retornar al "misterio", a la realidad, que tanto mito como razón tratan de expresar.

La reunión de las iglesias cristianas sólo puede venir, pues, por el redescubrimiento del "misterio de Cristo" en todas sus dimensiones; y esto significa que debe relacionarse con toda la historia de la humanidad y de la creación. Y sólo vendrá cuando hayamos aprendido a descubrir la presencia de este misterio, esto es, de la Iglesia, en todas las religiones de la humanidad. Toda religión genuina es testigo de algún aspecto del misterio divino, encarnado en sus mitos y rituales, en sus costumbres y tradiciones, en su oración y experiencia mística; y cada una tiene algo que dar a la Iglesia universal. La cerrazón de miras que ha dividido a las iglesias cristianas ha dividido también a la religión cristiana de otras religiones. Hoy tenemos que abrirnos a la verdad de todas las religiones. Cada religión debe aprender a discernir su verdad esencial y a rechazar sus limitaciones culturales e históricas. Esto puede ser una experiencia dolorosa, un rechazo de los innumerables elementos de la religión que han crecido con su desarrollo histórico y cultural y que con frecuencia la han identificado con la religión misma. Sin embargo, ésta parece ser la única senda abierta a la humanidad de hoy. Lo que se opone a ello es la mentalidad dominante del mundo occidental. Es la hora de la prueba del hombre occidental. ¿Continuará construyendo su mundo científico con el poder nuclear que lleva a la devastación de la tierra? ¿O aprenderá a arrepentirse, a echar marcha atrás, a redescubrir la fuente de la vida, la sabiduría de la Madre Tierra, que es también la sabiduría de Oriente?

La Iglesia debe aprender también el secreto de esta sabiduría intuitiva. Aunque el misterio de Cristo está siempre presente en la Iglesia y ella vive de esta su secreta presencia, sin embargo, las estructuras doctrinales y sacramentales de la Iglesia son producto de la mente occidental, sea del catolicismo romano, de la ortodoxia griega, del anglicanismo, el luteranismo o el calvinismo, o de las diversas iglesias protestantes de Inglaterra y de América. Todas ellas son desarrollos del misterio de Cristo hechos por la mente occidental. Ni el papado, ni el episcopado, ni cualquier otro sistema de gobierno de la Iglesia está basado en el Nuevo Testamento. Son obra del genio griego y romano que edifica sobre la base del Nuevo Testamento. Jesús mismo no dio ningún sistema de gobierno a la Iglesia. La fundó sobre doce discípulos para representar al nuevo Israel, al nuevo pueblo de Dios; y, según la tradición más antigua, dio a Pedro, como la Roca *(Cephas),* la posición de liderazgo en ella; le dio también, según todos los relatos, los ritos sacramentales del bautismo y de la Eucaristía. Pero aparte de esto, todo lo dejó a la guía del Espíritu Santo, que había de conducir a los discípulos a la verdad. Todo lo levantado sobre esta base, todos los sistemas doctrinales, sacramentales y legales, son obra del pensamiento occidental, guiado, sin duda, por el Espíritu Santo en grado diverso, pero a la postre condicionado por circunstancias históricas.

El hecho de que Roma llegara a ser el centro de la cristiandad es un accidente de la historia, y el Obispo de Roma sólo ha adquirido la posición presente después de muchos siglos. Se puede sostener que esta evolución fue providencial; pero no hay razón para creer que la estructura presente del papado sea permanente, o que la Iglesia no pueda adquirir una nueva estructura en el contexto de la historia futura.

En el mismo sentido, el episcopado como sistema de gobierno se fue estableciendo sólo de forma gradual, y no hay razón para afirmar que la estructura presente –sea en su forma romana, griega, anglicana o luterana– haya de permanecer siempre. **Todas las estructuras eclesiales están sujetas a la ley del crecimiento histórico.**

En el mismo sentido, las estructuras doctrinales creadas por la mentalidad occidental sobre las bases de la fe de los apóstoles están todas ellas condicionadas históricamente y llevan la marca de las limitaciones de la mente occidental. Es cierto que los pueblos de Asia nunca aceptarán el cristianismo en su forma presente. Cinco siglos y más de actividad misionera han demostrado la inutilidad del intento. El cristianismo sigue siendo para los orientales una religión extranjera, moldeada por el pensamiento occidental.

Debemos ir más allá de todas estas estructuras históricas y recuperar el mito original del cristianismo, la verdad viva revelada en el Nuevo Testamento. Pero esto no lo puede hacer solamente la mente occidental. Tenemos que abrirnos a la revelación del misterio divino que tuvo lugar en Asia, en el hinduismo y el budismo, en el taoísmo, confucionismo y sintoísmo. Ni podemos desechar la sabiduría intuitiva de pueblos más primitivos, los aborígenes australianos, los habitantes de la Polinesia, los bosquimanos de Africa, los indios americanos, los esquimales. En todo el mundo el Espíritu supremo ha dejado señales de su presencia. El misterio cristiano es el misterio de la presencia de Dios en el hombre, y no podemos despreciar ningún signo de esa presencia. Incluso el ateo y el agnóstico pueden dar testimonio de este misterio. Ateísmo y agnosticismo significan el rechazo de ciertas imágenes y conceptos de Dios o de la Verdad, que están condicionados históricamente, y por consiguiente, son inadecuados. El ateísmo es un desafío a la religión a purificar sus imágenes y conceptos y a acercarse más a la verdad del misterio divino.

Debemos recordar siempre que el misterio divino, la Verdad última, siempre escapa a nuestra concepción. Los grandes mitos del mundo revelan aspectos diferentes de este misterio, según la penetración imaginativa de los diferentes pueblos. En Jesús, el mito adquirió un relieve histórico particular consignado en el Nuevo Testamento y mantenido en la Iglesia. Pero el mito es capaz siempre de nuevas formas de comprensión a medida que la mente humana reflexiona sobre él. La mente occidental le ha dado una estructura legal y racional particular. Pero la mente oriental y el pensamiento intuitivo primitivo de todo el mundo han podido descubrir nuevos niveles en su hondo significado. Y no hay duda de que el talante occidental moderno, liberado de los grilletes del modelo mecanicista del universo, es capaz de redescubrir el significado del mito. La construcción de la Iglesia como manifestación en la historia de la presencia de Dios en el hombre es, pues, la obra de toda la humanidad. El hindú, el budista, el musulmán, el humanista, el filósofo, el científico, todos tienen algo que dar y algo que recibir. El cristiano, cualquiera que sea la Iglesia a que pertenezca, no puede reclamar el monopolio de la verdad. Vamos peregrinando en busca de la verdad, de la realidad, de la consumación final. Pero hemos de reconocer que esta verdad escapará siempre a nuestra comprensión. Ni la ciencia, ni la filosofía ni la teología podrán nunca abarcar la verdad. Ninguna poesía, arte o institución humana pueden encarnarla nunca. Los grandes mitos son sólo reflejos en la imaginación humana de ese misterio trascendente. Incluso el mito de Cristo sigue perteneciendo al mundo de los signos; y tenemos que ir más allá del mito hasta el misterio mismo, por encima de la palabra y el pensamiento, de la vida y de la muerte. Pues el misterio último sólo puede ser conocido a través del paso de la muerte. "Estáis muertos –escribió san Pablo–, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios; cuando Cristo en nuestra vida aparezca, os presentaréis con él en gloria" (Col 3,3).

Jesús dejó a sus discípulos con la expectación de que aparecería de nuevo y llevaría a este mundo a la consumación. En esta situación vivimos todos. En ningún tiempo de la historia del mundo ha estado más cerca de la destrucción que en el momento presente. Hay fuerzas presentes en el mundo que son capaces de destruir toda vida en este planeta, y los que controlan estas fuerzas están por encima de todo control. Quizá cambie el mundo occidental, o al menos haya el suficiente número de personas que inicien en él un cambio, que sufran una *metanoia*, un cambio de corazón, y den otro rumbo al mundo, llevando a cabo el maridaje de Oriente y Occidente. Pero la meta final no puede tampoco ser ésta. Nuestro destino no está en este mundo, y hemos de prepararnos para ir más allá de la muerte. Tenemos que morir a este mundo y a todo lo que hay en él, es decir, a todo lo que cambia y pasa en este mundo, para encontrar la realidad que no cambia o pasa. Tenemos, sobre todo, que trascender las palabras, las imágenes y los conceptos. Ninguna visión imaginativa ni marco conceptual se adecuan a la gran realidad. Cuando Cristo aparezca en gloria, no lo hará en ninguna forma terrena o en ninguna otra forma posible de concebir. "Porque ahora vemos confusamente en un espejo, mientras entonces veremos cara a cara" (1Cor 13,12). Y sólo "apareceremos en gloria" cuando hayamos muerto a nosotros mismos y nos hayamos convertido en una "creación nueva" (Gál 6,15). Sólo entonces encontraremos la plenitud de la verdad y de la realidad, que es también la plenitud de la sabiduría, del conocimiento y la plenitud de la bienaventuranza y del amor. Sólo entonces tendrá lugar el matrimonio final de Oriente y Occidente, del hombre y de la mujer, de la materia y de la mente, del tiempo y de la eternidad.

Extraído de
"El matrimonio de Oriente y Occidente"

Buscando el rostro... XI

La identificación de Cristo - I

Amables lectores/as:
Un poco más de paciencia. Estamos llegando a la meta de nuestro propósito. Hasta aquí las aproximaciones o pistas recorridas para penetrar en el misterio del rostro humano: la **imagen**, la **huella**, el **sacramento.** Ahora vamos a considerar la **relación del rostro humano con Cristo,** tal como se nos revela en el gran fresco del juicio final en el evangelio de san Mateo (25,31-46).

Para ello, los invito a realizar un viaje imaginario hasta la Capilla Sixtina (lo podemos hacer vía internet); ubicarnos en la famosa sala (sede histórica de Concilios, audiencias y reuniones trascendentes) y contemplar el maravilloso fresco de Miguel Ángel, precisamente sobre el juicio final, inspirado quizás en el relato evangélico de Mateo. Desde allí, con este plástico telón de fondo, trasladarnos a Galilea y –evangelio en mano– escuchar de los labios de Jesús Maestro, sus palabras narradas por Mateo en el capítulo 25 (vv. 31-41).

Ahora, les propongo casi literalmente, en dos artículos, las consideraciones finales de Bruno Chenú, autor que nos ha acompañado a lo largo de todo este itinerario, tomadas de su librito-ensayo "La huella de una mirada" (trad. de "La trace d`un visage"). Con ello, como lo expresé al comienzo de esta serie de artículos sobre el rostro, pretendo rendir un homenaje póstumo a este responsable y criterioso columnista del periódico francés "La Croix".

"En la tarde de tu vida te juzgarán por el amor". s. Juan de la Cruz

Esta descripción del juicio final no concierne sólo a un futuro lejano; invierte los papeles de la historia presente. En su primera encíclica, Juan Pablo II lo subrayaba: "Esta escena escatológica debe aplicarse siempre a la historia del hombre, debe ser siempre la medida de los actos humanos; es como el esquema esencial de un examen de conciencia para cada uno y para todos" (Redemptor hominis 16). Tenemos ahí un escenario gráfico del juicio final, una escenificación elocuente del fin de la historia que juzga al presente, una especie de profecía ética.

La importancia de este texto nunca será sobreestimada, pues si no constituye "el sumario del evangelio" (Roger Mehl), no deja de ser su último testamento. Nunca Mateo había ido tan lejos en la intención y la extensión del mensaje evangélico. En esta escena grandiosa y apocalíptica vivimos un precipitado de la historia: la sentencia futura versa sobre las acciones pasadas que conciernen al presente de los oyentes. El juicio deduce lo definitivo de acciones concretas y sucesivas. En todo caso, la escenificación es solemne. Asistimos a un verdadero proceso con presentación del tribunal y de las personas interesadas, instrucción del juicio, proclamación y ejecución de la sentencia. Pero el texto no confía su mensaje sino presionado por tres preguntas: **1)** ¿Quién es el juez?; **2)** ¿Quién es juzgado?; **3)** ¿Sobre qué versa el juicio?

1) El juez: es presentado primero bajo los rasgos del hijo del hombre *"en su gloria", "acompañado de todos los ángeles" y "sentado sobre su trono de gloria"* (Mt. 25,31). Por tanto, una manifestación perteneciente a la esfera divina. Pero ese hijo del hombre es designado luego como rey que ha experimentado todas las vicisitudes terrestres. A través de esos dos títulos de Hijo del hombre y de rey se indican ciertamente las dos facetas de la identidad de Jesús: la faz divina y la faz humana. Pero la escena del juicio insiste en su autoridad divina y regia en vísperas de su pasión. Cristo se atribuye la función que era propia de Dios en el Antiguo Testamento. El es el que hace la distribución entre las ovejas y los carneros, entre los benditos y los malditos. El ejecuta la acción del principio al fin.

2) Las personas objeto del juicio - ¿quiénes son?: ¿Son los cristianos, los destinatarios de esas palabras? ¿Son los paganos? ¿Cuál es la extensión exacta de la universalidad sugerida? La incertidumbre proviene de dos expresiones: una se encuentra en el relato: ***"todas las naciones"***, la otra en labios de Jesús: ***"a uno de estos más pequeños que son mis hermanos".***

Para ciertos exegetas, "todas las naciones" no designaría más que la diversidad de las comunidades cristianas. Es difícil suscribir esta interpretación. Para otros, la expresión concerniría bien a los paganos que están fuera del pueblo elegido, como a menudo en el Antiguo Testamento, bien a los no cristianos. De hecho, la intención universalista de Mateo parece muy firme a lo largo de los últimos capítulos de su evangelio. Ya en las parábolas de la red (Mt 13,47-50) o de la cizaña (13,24-30) no hace distinción entre los cristianos y el resto del mundo, entre Israel y los demás. Aceptamos, pues, este texto como el juicio de todos los hombres, lo mismo creyentes que increyentes.

Pero, **¿quiénes son *"los más pequeños"*, designados por Jesús como sus hermanos?** En Mateo, el término "pequeños" designa habitualmente a los discípulos de Jesús. Claramente se ve en el capítulo 18. El texto más próximo a nuestra parábola es el de Mt 10,42: "El que dé de beber a uno de estos pequeñuelos tan sólo un vaso de agua fresca porque es mi discípulo, les aseguro que no perderá su recompensa". En otras partes, cuando Jesús habla de "sus hermanos" (Mt 12,49; 28,10), designa ciertamente

a sus discípulos. Pero la expresión completa de Mt 25,40-45 no se encuentra en ninguna otra parte. (...)

3) ¿Cuál es el asunto juzgado o sobre qué versa el juicio?: El elenco que hace Mateo no es exhaustivo. Sin embargo, las seis ***"obras de misericordia"*** citadas, puntualizan **las necesidades fundamentales: el alimento** ("estaba hambriento y sediento"...), **el vestido** ("...desnudo"), **el reconocimiento social** ("extranjero"), **la salud** (enfermo") y **la libertad** ("prisionero"). Se mencionan todas las grandes desgracias. En consecuencia, ***"los pequeños"*** son los pobres, los excluidos del sistema, los discriminados, los "sin nombre", todos los que tienen necesidad de ser tenidos en cuenta y socorridos.

El juicio versa sobre actitudes muy concretas, sobre comportamientos fundamentales, que no son en absoluto actos de heroísmo. Ningún evangelista mejor que Mateo fustiga el divorcio entre las palabras y los hechos. **Aquí se trata de hechos.** No son las buenas intenciones lo que cuenta; se nos dice que el infierno está lleno de ellas. Los elegidos no han obrado por Cristo, porque no tenían conciencia alguna del nexo Cristo-pobre. Sencillamente han obrado, mientras que los otros no han hecho nada. **Este punto es el que constituye la diferencia.** El juicio versa sobre el obrar. El gran pecado es el pecado de omisión. El juez escatológico no pide un certificado de bautismo, una profesión de fe, sino una práctica, y una práctica individual, de la caridad.

"El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida, y ustedes saben que ningún homicida tiene la vida eterna en sí mismo. ***En esto hemos conocido el amor: en que él ha dado su vida por nosotros****; y nosotros debemos también dar la vida por nuestros hermanos: ¿cómo puede estar en él el amor de Dios?* ***Amémonos no de palabra ni de boca, sino con obras y de verdad"*** (1Jn 3,14-18).

Creo que estas palabras de la primera carta de san Juan son el mejor corolario para cerrar la primera parte de este artículo que seguiremos en el próximo número. Hasta entonces.

Cordialmente.
P. Julio, omv

"... todo es mente"

¿Qué es la meditación?

(si no me lo preguntan, sé; si me lo preguntan, no sé)

"... la manera más fácil de entrar en estado meditativo es ponerse a escuchar. Cerremos simplemente los ojos y oigamos todos los ruidos que se producen en torno de nosotros, escuchando el bullicio, el murmullo general del mundo como si estuviéramos escuchando música. Sin intentar identificar los ruidos que oímos, sin ponerles nombre; simplemente dejándoles que jueguen con los tímpanos. Dejarlos pasar, o en otras palabras, dejar que los oídos hagan lo que quieran. Y abstenerse de juzgar los ruidos –no hay ruidos adecuados o inadecuados ni tampoco importa si alguien estornuda o a alguien se le cae alguna cosa–; todo es simplemente ruido o sonido".

Alan Watts
Nueve meditaciones

"En lugar del pensamiento de serenidad y de paz interior, me parece que los habitantes de la tierra están obsesionados por una mentalidad adquisitiva. El pensamiento de serenidad interior se enseña apenas, en algunos lugares de vuestro planeta, por parte de ciertas religiones de las que se ríe la mayoría de la gente. Y, sin embargo, el pensamiento de serenidad interior es la gran clave, que está al alcance de prácticamente todos los habitantes de vuestro planeta. Cuando una persona aprende a pensar en función de su serenidad interior, apenas se ve afectada por enfermedades físicas o mentales; ... sin embargo a pocos les interesa conseguirlo. Es preciso que paséis de buscar adquisiciones a conseguir la perfección interior".

W. Dyer

"La sociedad te educa como ser pensante, no como un ser que siente, porque sentir es impredecible, nadie sabe a dónde te llevará; y la sociedad no puede dejarte solo, te da pensamientos: todas las escuelas, colegios, universidades, existen como centros para enseñar a pensar, a verbalizar más. Cuantas más palabras dices, más talento se piensa que tienes; cuanto más articulado eres con palabras y más palabras, más sabio se piensa que eres".

Bhagwan Shree Rajneesh

"Una mente en paz es una mente iniciática, una mente abierta al misterio, que no ofrece resistencia para que nuestra consciencia se sumerja en la paz de la mirada silenciosa. En ese caso: hay ausencia de pensamiento, el cuerpo está sin tensiones ni bloqueos, la afectividad está sosegada, se mantiene una conveniente ausencia de estímulos externos, o un saludable distanciamiento de los mismos. La mente en paz es capaz de permanecer impermeable a las tormentas y tensiones del mundo externo. La paz mental no es una huida, ni nace de la huida. El hombre y la mujer en paz afrontan los obstáculos y aceptan los desafíos, sin huir por miedo".

****

"La más profunda paz de la mente, el silencio mental más definitivo, hunde sus raíces en la aparente inconsciencia e ineficacia del abandono en manos de quien lo sabe todo, lo puede todo y nos ama".

"La mente nos está ahogando porque tiene la pretensión de ser nuestra única herramienta para conocer la verdad. La interpreta, la discierne, la domina, de alguna manera la analiza, la sintetiza... la mente del hombre moderno es en gran medida una mente enferma: carece de profundidad, carece de unidad y de estabilidad y carece de fuerza; y al mismo tiempo, frecuentemente carece de verdad; sobre todo porque está al servicio del ego. La mente es el origen de nuestra falta de paz mental, causa de nuestra fatiga física y emocional. Carece de profundidad porque se refugia en las palabras a las que siempre falta profundidad. Carece de unidad debido a la enorme dispersión que padece. La información la satura, la dispersa, le impide procesar tantos datos. Y además de dispensar, fatiga; y en el fondo la excesiva información puede ser una sutil manera de des-información".

Nicolás Caballero, CMF

"La naturaleza de la mente es función y, por tanto, movimiento; el pensamiento, la sensación y el sentimiento son sus elementos constituyentes".

J. Klein

"El hombre está constantemente atraído por su Ser esencial, pero el lazo existencial con su ego le impide seguir esta llamada".

K. G. Dürckheim

"El problema del mundo es el hombre; y el problema del hombre es su mente".

* * * * *

"Supe que la ansiedad estaba en el centro de todos los problemas".

W. Fezler

"El árbol quiere la paz, pero el viento se la quita".

(Proverbio)

Cristo no tiene otro cuerpo que el tuyo y no tiene manos sino las tuyas. Sus únicos pies son los tuyos y tuyos los ojos con los que la compasión de Cristo mira el mundo. Tuyos son los pies con los que camina para ir haciendo el bien, tuyas las manos con las que ahora tiene que bendecirnos.

Oración atribuida a Santa Teresa de Avila

"DERECHO VIEJO"

Talleres de Desprogramación y Ordenamiento (Libres y Gratuitos)

Talleres de NOVIEMBRE 2008

CASTELAR

Almafuerte 2680 - De 17 a 19 hs. - Tel.: 4627-8486 - 4629-6086

Sábado 1: Acercándonos al Ser
Sábado 8: Aproximación al tiempo
Sábado 15: Lo que Jesucristo descubrió
Sábado 22: ¿Buscamos o somos encontrados?
Sábado 29: La intuición: ¿podemos desarrollarla?

CAPITAL

Corrientes 1680 P 1º - De 14 a 16 hs.- Mail: derechoviejo@speedy.com.ar

Sábado 1: Acercándonos al Ser
Lunes 3: Acercándonos al Ser
Sábado 8: Lo que Jesucristo descubrió
Lunes 10: Lo que Jesucristo descubrió
Sábado 15: Aproximación al tiempo
Lunes 17: Aproximación al tiempo
Sábado 22: ¿Buscamos o somos encontrados?
Lunes 24: La intuición: ¿podemos desarrollarla?
Sábado 29: Lo inalcanzable

Idea y conducción: **Camilo Guerra**

***Un programa de radio para escuchar... ahora también por* Internet**

Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 750:
Radio del Pueblo
4371-1115
www: 750am.com.ar

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www: fmgba.com.ar

El imperio del consumo

Escribe:
Eduardo Galeano

La explosión del consumo en el mundo actual mete más ruido que todas las guerras y arma más alboroto que todos los carnavales. Como dice un viejo proverbio turco, quien bebe a cuenta, se emborracha el doble. La parranda aturde y nubla la mirada; esta gran borrachera universal parece no tener límites en el tiempo ni en el espacio. **Pero la cultura de consumo suena mucho, como el tambor, porque está vacía; y a la hora de la verdad, cuando el estrépito cesa y se acaba la fiesta, el borracho despierta, solo, acompañado por su sombra y por los platos rotos que debe pagar**. La expansión de la demanda choca con las fronteras que le impone el mismo sistema que la genera. El sistema necesita mercados cada vez más abiertos y más amplios, como los pulmones necesitan el aire, y a la vez necesita que anden por los suelos, como andan, los precios de las materias primas y de la fuerza humana de trabajo.

El sistema habla en nombre de todos, a todos dirige sus imperiosas órdenes de consumo, entre todos difunde la fiebre compradora; pero ni modo: para casi todos esta aventura comienza y termina en la pantalla del televisor. La mayoría, que se endeuda para tener cosas, termina teniendo nada más que deudas para pagar deudas que generan nuevas deudas, y acaba consumiendo fantasías que a veces materializa delinquiendo.

El derecho al derroche, privilegio de pocos, dice ser la libertad de todos. Dime cuánto consumes y te diré cuánto vales. Esta civilización no deja dormir a las flores, ni a las gallinas, ni a la gente. En los invernaderos, las flores están sometidas a luz continua, para que crezcan más rápido. En la fábricas de huevos, las gallinas también tienen prohibida la noche. Y la gente está condenada al insomnio, por la ansiedad de comprar y la angustia de pagar. Este modo de vida no es muy bueno para la gente, pero es muy bueno para la industria farmacéutica. EEUU consume la mitad de los sedantes, ansiolíticos y demás drogas químicas que se venden legalmente en el mundo, y más de la mitad de las drogas prohibidas que se venden ilegalmente, lo que no es moco de pavo si se tiene en cuenta que EEUU apenas suma el cinco por ciento de la población mundial. «Gente infeliz, la que vive comparándose», lamenta una mujer en el barrio del Buceo, en Montevideo. **El dolor de ya no ser, que otrora cantara el tango, ha dejado paso a la vergüenza de no tener**. Un hombre pobre es un pobre hombre. «Cuando no tenés nada, pensás que no valés nada», dice un muchacho en el barrio Villa Fiorito, de Buenos Aires. Y otro comprueba, en la ciudad dominicana de San Francisco de Macorís: «Mis hermanos trabajan para las marcas. Viven comprando etiquetas, y viven sudando la gota gorda para pagar las cuotas». **Invisible violencia del mercado**: la diversidad es enemiga de la rentabilidad, y la uniformidad manda. La producción en serie, en escala gigantesca, impone en todas partes sus obligatorias pautas de consumo. Esta dictadura de la uniformización obligatoria es más devastadora que cualquier dictadura del partido único: impone, en el mundo entero, un modo de vida que reproduce a los seres humanos como fotocopias del consumidor ejemplar.

El consumidor ejemplar es el hombre quieto. Esta civilización, que confunde la cantidad con la calidad, confunde la gordura con la buena alimentación. Según la revista científica *The Lancet*, en la última década la «obesidad severa» ha crecido casi un 30 % entre la población joven de los países más desarrollados. Entre los niños norteamericanos, la obesidad aumentó en un 40% en los últimos dieciséis años, según la investigación reciente del Centro de Ciencias de la Salud de la Universidad de Colorado. El país que inventó las comidas y bebidas *light*, los *diet food* y los alimentos *fat free*, tiene la mayor cantidad de gordos del mundo. El consumidor ejemplar sólo se baja del automóvil para trabajar y para mirar televisión. Sentado ante la pantalla chica, pasa cuatro horas diarias devorando comida de plástico.

Triunfa la basura disfrazada de comida: esta industria está conquistando los paladares del mundo y está haciendo trizas las tradiciones de la cocina local. Las costumbres del buen comer, que vienen de lejos, tienen, en algunos países, miles de años de refinamiento y diversidad, y son un patrimonio colectivo que de alguna manera está en los fogones de todos y no sólo en la mesa de los ricos. Esas tradiciones, esas señas de identidad cultural, esas fiestas de la vida, están siendo apabulladas, de manera fulminante, por la imposición del saber químico y único: la globalización de la hamburguesa, la dictadura de la fast food. La plastificación de la comida en escala mundial, obra de McDonald's,

Burger King y otras fábricas, viola exitosamente el derecho a la autodeterminación de la cocina: sagrado derecho, porque en la boca tiene el alma una de sus puertas.

El campeonato mundial de fútbol del 98 nos confirmó, entre otras cosas, que la tarjeta MasterCard tonifica los músculos, que la Coca-Cola brinda eterna juventud y que el menú de McDonald's no puede faltar en la barriga de un buen atleta. El inmenso ejército de McDonald's dispara hamburguesas a las bocas de los niños y de los adultos en el planeta entero. El doble arco de esa M sirvió de estandarte, durante la reciente conquista de los países del Este de Europa. Las colas ante el McDonald's de Moscú, inaugurado en 1990 con bombos y platillos, simbolizaron la victoria de Occidente con tanta elocuencia como el desmoronamiento del Muro de Berlín.

Un signo de los tiempos: esta empresa, que encarna las virtudes del mundo libre, niega a sus empleados la libertad de afiliarse a ningún sindicato. McDonald's viola, así, un derecho legalmente consagrado en los muchos países donde opera. En 1997, algunos trabajadores, miembros de eso que la empresa llama la *Macfamilia*, intentaron sindicalizarse en un restorán de Montreal en Canadá: el restorán cerró. Pero en el 98, otros empleados e McDonald's, en una pequeña ciudad cercana a Vancouver, lograron esa conquista, digna de la Guía Guinness.

Las masas consumidoras reciben órdenes en un idioma universal: la publicidad ha logrado lo que el esperanto quiso y no pudo. Cualquiera entiende, en cualquier lugar, los mensajes que el televisor transmite. En el último cuarto de siglo, los gastos de publicidad se han duplicado en el mundo. Gracias a ellos, los niños pobres toman cada vez más Coca-Cola y cada vez menos leche, y el tiempo de ocio se va haciendo tiempo de consumo obligatorio. Tiempo libre, tiempo prisionero: las casas muy pobres no tienen cama, pero tienen televisor, y el televisor tiene la palabra. Comprado a plazos, ese animalito prueba la vocación democrática del progreso: a nadie escucha, pero habla para todos. Pobres y ricos conocen, así, las virtudes de los automóviles último modelo, y pobres y ricos se enteran de las ventajosas tasas de interés que tal o cual banco ofrece.

Los expertos saben convertir a las mercancías en mágicos conjuntos contra la soledad. Las cosas tienen atributos humanos: acarician, acompañan, comprenden, ayudan, el perfume te besa y el auto es el amigo que nunca falla. La cultura del consumo ha hecho de la soledad el más lucrativo de los mercados. Los agujeros del pecho se llenan atiborrándolos de cosas, o soñando con hacerlo. Y las cosas no solamente pueden abrazar: ellas también pueden ser símbolos de ascenso social, salvoconductos para atravesar las aduanas de la sociedad de clases, llaves que abren las puertas prohibidas. Cuanto más exclusivas, mejor: las cosas te eligen y te salvan del anonimato multitudinario. La publicidad no informa sobre el producto que vende, o rara vez lo hace. Eso es lo de menos. Su función primordial consiste en compensar frustraciones y alimentar fantasías: ¿En quién quiere usted convertirse comprando esta loción de afeitar?

El criminólogo Anthony Platt ha observado que los delitos de la calle no son solamente fruto de la pobreza extrema. También son fruto de la ética individualista. La obsesión social del éxito, dice Platt, incide decisivamente sobre la apropiación ilegal de las cosas. Yo siempre he escuchado decir que el dinero no produce la felicidad; pero cualquier televidente pobre tiene motivos de sobra para creer que el dinero produce algo tan parecido, que la diferencia es asunto de especialistas. Según el historiador Eric Hobsbawm, el siglo XX puso fin a siete mil años de vida humana centrada en la agricultura desde que aparecieron los primeros cultivos, a fines del paleolítico. La población mundial se urbaniza, los campesinos se hacen ciudadanos. En América Latina tenemos campos sin nadie y enormes hormigueros urbanos: las mayores ciudades del mundo, y las más injustas. Expulsados por la agricultura moderna de exportación, y por la erosión de sus tierras, los campesinos invaden los suburbios. **Ellos creen que Dios está en todas partes, pero por experiencia saben que atiende en las grandes urbes**. Las ciudades prometen trabajo, prosperidad, un porvenir para los hijos. En los campos, los esperadores miran pasar la vida, y mueren bostezando; en las ciudades, la vida ocurre, y llama. Hacinados en tugurios, lo primero que descubren los recién llegados es que el trabajo falta y los brazos sobran, que nada es gratis y que los más caros artículos de lujo son el aire y el silencio.

Mientras nacía el siglo XIV, fray Giordano da Rivalto pronunció en Florencia un elogio de las ciudades. Dijo que las ciudades crecían «porque la gente tiene el gusto de juntarse». Juntarse, encontrarse. Ahora, ¿quién se encuentra con quién? ¿Se encuentra la esperanza con la realidad? El deseo, ¿se encuentra con el mundo? Y la gente, ¿se encuentra con la gente? Si las relaciones humanas han sido reducidas a relaciones entre cosas, ¿cuánta gente se encuentra con las cosas? El mundo entero tiende a convertirse en una gran pantalla de televisión, donde las cosas se miran pero no se tocan. Las mercancías en oferta invaden y privatizan los espacios públicos. Las estaciones de autobuses y de trenes, que hasta hace poco eran espacios de encuentro entre personas, se están convirtiendo ahora en espacios de exhibición comercial.

(Continúa)

Elogio de la madurez

Quiero dedicar un pensamiento a una constatación cada vez más evidente y reiterativa: **al hombre, a la mujer hoy, les cuesta aceptar la adultez, la edad madura.**

En otras generaciones los padres, por edad y sobre todo por comportamientos eran paradigmas de los hijos; modelo al que imitaban hasta en cosas tan simples como la nena calzarse los zapatos de taco alto de la mamá y el niño embutirse en el saco del padre que lógicamente arrastra.

En esta postmodernidad percibimos una nueva moda: adultos, con responsabilidad paterno-materno, dilatan, si es que no se niegan, a asumir su rol de gente madura, superando la adolescencia y estabilizándose en la adultez.

Tienen no se qué miedos; les asedia la incertidumbre; por eso organizan sus vidas en clave de adolescentes. Hablan y se desbocan como los adolescentes, visten como ellos, compiten en el look del good body, slim body; se alimentan como los teen-aged. Comienzan a frecuentar lugares de diversión, que no son los de sus hijos, pero que garantizan las mismas sensaciones y permiten idénticas desinhibiciones que buscan los chicos.

Se ha invertido el paradigma. Los padres se miran en el espejo de sus hijos y compiten con ellos; les seduce el vivir en eterna juventud . Son adultos adolescentes.

Resistirse a ser adulto es resistirse a ser educador. La acción educadora reclama un peldaño de diferencia. El padre, la madre deben ser tales, lo mismo los docentes. Se quiere a los hijos desde la paternidad, desde la maternidad, no desde la camaradería lisa y ramplona. Por más que los padres amen a sus hijos, nunca podrán ser compinches y menos compinches competitivos.

Un buen educador no es el que dice hagan o no hagan tal cosa, sino el que con su testimonio y coherencia de vida establece sendas de conducta, y sin palabras está diciendo: Síganme, este es el buen camino.

Los padres, como buenos montañeros, conducen a sus hijos por los caminos del bien y del saber que ellos mismos han recorrido. Pero si nos instalamos en la cómoda meseta de la adolescencia ¿qué certezas, ilusiones y desafíos podremos inculcar a los hijos? Los hijos no pueden andar a ciegas; necesitan referentes, con más años que ellos, con más experiencia y con más seguridades que las que la niñez les ofrece o la turbulenta adolescencia les garantiza.

El respeto por el anciano, por la persona mayor, por el enfermo crónico está perdiendo campo de influencia en nuestra sociedad. Los medios de comunicación los ignoran, al menos que los necesiten para la cola de una serie sentimental. Aún así, los usan porque son rentables, son objeto de necesidad, no de respeto o de cariño. Hasta en las mejores familias va ganando terreno esta moda de los ancianos ausentes.

En la más antigua tradición de los pueblos los ancianos eran los consejeros, los escuchados. Más allá de su poder o de sus influencias, lo que contaba era la sabiduría acumulada a lo largo de sus nutridos años. El que ha vivido aprendiendo, aunque no tenga estudios es mucho doctor.

En mis viajes por Africa representando al Superior General Marista, a veces al Vaticano, me ha tocado llegar a tal o cual ciudad con una misión oficial para el obispo ó para el gobernador. Pero antes de hablar con las autoridades íbamos a saludar al jefe de la tribu, era condición necesaria. Se trataba con frecuencia de un anciano pobre, desdentado, viviendo en una choza, pero era el anciano, el mayor, al que debíamos escuchar y respetar.

Escribe: Hno. **Eugenio Magdaleno**

No hay que tenerle miedo a aceptar la maternidad y la paternidad desde la adultez. No es condenarse a ser aburridos, ni viejos prematuros. Sacrificarse por los hijos, quedarse en casa con ellos, llevarles al club, jugar con ellos en la plaza, no es desperdiciar la vida, es vivir en plenitud. **Cada etapa de la vida tiene sus gratificaciones, hay que saberlas encontrar y realizarse desde ellas.**

Es cierto que el casamiento y la venida de los hijos limitan nuestras salidas y acotan espacios de diversión. Pero la vida no es para hacer lo que se me canta, cuando se me canta y como se me canta. El cumplir con el deber, el sacrificarse por los hijos y su educación, tiene su premio y proporciona inmensas y duraderas alegrías. Las canas, las arrugas, por la familia, por educar a la prole, por un ideal son verdaderas condecoraciones; en lugar de condenarme al ostracismo y a una vejez prematura, me enorgullecen, proclaman que mi vida no fue vacío, ni frustración, sino vida llena y fecunda.

Así como las raíces en la sombra húmeda de la tierra se alegran de las nuevas flores y frutos, así las personas mayores, como yo, nos encanta decrecer viendo que los niños crecen junto a nosotros. Vale la pena ser humilde raíz cuando se tiene la certeza que de su savia brotarán hermosas flores y sabrosos frutos. La vida es más vida y mejor, cuando se acepta crecer y se abre a la madurez.

(Continuación)

El imperio del consumo

El *shopping center*, o *shopping mall*, vidriera de todas las vidrieras, impone su presencia avasallante. Las multitudes acuden, en peregrinación, a este templo mayor de las misas del consumo. La mayoría de los devotos contempla, en éxtasis, las cosas que sus bolsillos no pueden pagar, mientras la minoría compradora se somete al bombardeo de la oferta incesante y extenuante. El gentío, que sube y baja por las escaleras mecánicas, viaja por el mundo: los maniquíes visten como en Milán o París y las máquinas suenan como en Chicago, y para ver y oír no es preciso pagar pasaje. Los turistas venidos de los pueblos del interior, o de las ciudades que aún no han merecido estas bendiciones de la felicidad moderna, posan para la foto, al pie de las marcas internacionales más famosas, como antes posaban al pie de la estatua del prócer en la plaza. Beatriz Solano ha observado que los habitantes de los barrios suburbanos acuden al center, al *shopping center*, como antes acudían al *centro*. El tradicional paseo del fin de semana al centro de la ciudad, tiende a ser sustituido por la excursión a estos centros urbanos. Lavados y planchados y peinados, vestidos con sus mejores galas, los visitantes vienen a una fiesta donde no son convidados, pero pueden ser mirones. Familias enteras emprenden el viaje en la cápsula espacial que recorre el universo del consumo, donde la estética del mercado ha diseñado un paisaje alucinante de modelos, marcas y etiquetas.

La cultura del consumo, cultura de lo efímero, condena todo al desuso mediático. Todo cambia al ritmo vertiginoso de la moda, puesta al servicio de la necesidad de vender. **Las cosas envejecen en un parpadeo, para ser reemplazadas por otras cosas de vida fugaz.** Hoy que lo único que permanece es la inseguridad, las mercancías, fabricadas para no durar, resultan tan volátiles como el capital que las financia y el trabajo que las genera. El dinero vuela a la velocidad de la luz: ayer estaba allá, hoy está aquí, mañana quién sabe, y todo trabajador es un desempleado en potencia. Paradójicamente, los *shoppings centers*, reinos de la fugacidad, ofrecen la más exitosa ilusión de seguridad. Ellos resisten fuera del tiempo, sin edad y sin raíz, sin noche y sin día y sin memoria, y existen fuera del espacio, más allá de las turbulencias de la peligrosa realidad del mundo.

Los dueños del mundo usan al mundo como si fuera descartable: una mercancía de vida efímera, que se agota como se agotan, a poco de nacer, las imágenes que dispara la ametralladora de la televisión y las modas y los ídolos que la publicidad lanza, sin tregua, al mercado. Pero, ¿a qué otro mundo vamos a mudarnos? ¿Estamos todos obligados a creernos el cuento de que Dios ha vendido el planeta unas cuantas empresas, porque estando de mal humor decidió privatizar el universo? La sociedad de consumo es una trampa cazabobos. Los que tienen la manija simulan ignorarlo, pero cualquiera que tenga ojos en la cara puede ver que la gran mayoría de la gente consume poco, poquito y nada *necesariamente*, para garantizar la existencia de la poca naturaleza que nos queda. La injusticia social no es un error a corregir, ni un defecto a superar: es una necesidad esencial. No hay naturaleza capaz de alimentar a un *shopping center* del tamaño del planeta.

No es natural ser materialista ni tampoco el serlo da una impresión de naturalidad. Tampoco es natural contentarse únicamente con la naturaleza. El hombre, por lo contrario, es místico. Nacido como místico, muere también como místico, sobre todo si en vida ha sido un agnóstico.

G. K. Chesterton

"Ponernos en soledad, recoger las potencias y sentidos en uno mismo; hablarle a Dios; organizar la mirada, mirándolo a Dios dentro de uno mismo".

Nicolás Caballero

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"Entrenarnos en dejar que surja el amor en la consciencia de proximidad y de cercanía con Dios".

Nicolás Caballero

La crisis *(¿Lunes negro o **vida negra?**)*

Escribe: **Sebastián Guerra**
Abogado - Psicólogo

Es sabido que las grandes crisis financieras no son casuales y que sirven a ciertos fines específicos. La crisis de los años '30 –por ejemplo– fue funcional a la concentración de la riqueza en menos manos… los muy ricos juzgaron que había demasiados ricachones y demasiados banqueros "medio pelo", entonces idearon un mecanismo para deshacerse de ellos y –en el ínterin, ¿por qué no?– quedarse con su dinero. Fueron planificando y articulando, lenta y armoniosamente, las condiciones fácticas y jurídicas para que ocurriera un "muy sorpresivo" crack en la Bolsa de Valores, y –claro– ellos se salieron cinco minutos antes de la hecatombe, mientras que los ricachones y banqueros se refundieron y tuvieron que vender por monedas sus empresas y bancos… ¿a quién cree? Sí, a los muy ricos para hacerlos un poquito más poderosos aún. ¿Le suena algo de esto?

Se preguntará ¿y la gente ordinaria?... aah siiiii, muriendo de frío por las calles, o fundiendo su empresita familiar, o mejorando su mini negocio de pacotilla porque la pegó de carambola con algún elemento ajustado a esa coyuntura… en todo caso: daños o beneficios colaterales y menores.

¿Qué pasa un poco más cerca de nuestros días? Nada nuevo, mientras haya desigualdades tales que permitan (según fuentes de la ONU al año 2000) que coexistan en el mundo 500 personas con más de mil millones de dólares de fortuna personal por cabeza, algunos de ellos con varias decenas y hasta centenas de miles, o que un 10% de la población mundial tenga el 85% de la riqueza, o que el 50% de la población adulta acceda –en conjunto– al 1% de esa riqueza global, entonces seguiremos teniendo el mismo tipo de problemas. Cerca de un tercio de la población mundial muriendo por no tener acceso al agua potable y a la salud pública más elemental, mientras que grandes emporios multi y transnacionales se timbean la vida y muerte de sus congéneres en alguna partida de golf, en alguna orgía o en algún té de las cinco de la tarde.

Al individuo de clase media occidental la evolución o el descubrimiento de algún nivel de autoconciencia, le suele llegar de la mano de las grandes crisis, no las financieras, sino las interiores. Sin embargo, lamentablemente, parece necesario –las más de las veces– que estas comiencen por circunstancias ocurridas en el afuera. Para muchos hizo falta un "corralito" para darse cuenta que sus ahorros de toda la vida, todas sus renuncias y sacrificios en pos de esa seguridad para la vejez, eran una ilusión. Claro que así como a muchos les sirvió esta revelación para hacerse un poco más sabios, también –a muchos– "se los llevó puestos" literal y metafóricamente.

Ojalá uno pudiera tomar la decisión de permitirse evolucionar sin que se le impusieran las crisis desde el exterior. Sería –además– muy prudente hacer una concienzuda observación de lo idiotas, ambiciosos, egoístas, soberbios y mezquinos que solemos ser en las cuestiones de la vida diaria, para que las crisis de afuera no nos golpeen tanto o tan abruptamente… es más, para que –tal vez– ni siquiera nos rocen. La clave no es que quitemos el dinero del banco y lo metamos en el colchón, o que corramos a comprar dólares en baja y los vendamos en alta, o apostar a que todo se venga abajo mientras nosotros nos paramos… la clave es comprender que, hagamos lo que hagamos en este plano, nosotros no comandamos el barco, y los capitanes designados son marionetas de cartón pintado.

En este nivel, mientras no se comprenda que la economía es un conjunto de herramientas, de instrumentos, para desarrollar y facilitar la felicidad y el bienestar del hombre, y no una picadora de carne y explotadora desenfrenada de recursos naturales, humanos y sociales; mientras como sociedad confiemos nuestra suerte a fabricantes de burbujas de jabón financiero y nos desinteresemos de todo lo que no nos afecta hoy en forma directa aunque le afecte a los demás, va a seguir habiendo personajes siniestros que digiten el devenir completo de los acontecimientos globales, incluidos en ellos la realización de nuestro futuro soñado o de nuestra peor pesadilla (¿O quién supone Ud. –por ejemplo– que administra sus fondos de capitalización en las AFJP?).

Hoy, sólo en Argentina, hay millones de jubilados que soñaban con una vejez en la que ganarían el 82% de lo que hubieran estado ganando en actividad, ¿sabe dónde está la gran mayoría de ellos? Haciendo juicio al Estado, o amargados y blasfemando contra él o rechinando dientes bajo tierra…

Recuerdo que el Conde Drácula no podía entrar en los hogares si no lo habían invitado y dejado pasar voluntariamente, creo que esta novela nos deja una importante enseñanza ya que lo mismo parece ocurrir con toda clase de chupasangres.

Nadie pretende afirmar que el acceso a la salud, a la educación o a ciertas comodidades y confort sean elementos indeseables, incluso el tener ahorros es algo aconsejable mientras no se convierta en una acumulación por la acumulación misma, sin embargo creo que la sociedad mundial, en especial los grandes consumidores globales deben hacer –cada vez con mayor grado de urgencia– un revisionismo de su cosmovisión, porque están devastando el planeta, a costa del trabajo y la vida de los más pobres. Y si Ud. por comprar el último electrodoméstico o elemento suntuario, o por hacer "ese viajecito", se mete en un plan de cuotas ajustables a valor dólar o con tasas de interés usurarias, fíjese si no está empeñando junto con su patrimonio e ingresos, su buen humor a futuro, haciéndolo depender en delante de las subas y bajas del mercado de divisas.

Tampoco podemos seguir evitando reconocer que es a costa y costilla de los pueblos pobres de la tierra, de su sangre, sudor y lágrimas (sin decir aquí ni una sola metáfora), de lo que no se les da y de lo que se les quita, que se subvencionan y sostienen –entre otras cosas– las recalcitrantes posturas políticas, belicistas y económicas de países como los Estados Unidos, que so pretexto de llevar la democracia, subyuga a los países que le conviene subyugar mientras se alía con los tiranos que le conviene mantener al mando.

No podemos alienarnos a este sistema, una cosa es vivir en él, y otra es creer que lo que hay es lo que es (o –mucho menos– lo que debe ser). No podemos manejar el barco de la macroeeconomía, pero podemos tomar el timón de no ser consumistas estúpidos guiados por comerciales de TV. No podemos evitar que un Estado declare la guerra a otro, pero podemos marchar por la paz, expresarnos por la paz, y –fundamentalmente– **hacer todos nuestros esfuerzos diarios por ser pacíficos nosotros en nuestro entorno, con los que nos rodean**. No podemos evitar el crack financiero, o que caiga la bolsa, pero podemos evitar vivir para ganar dinero o para gastarlo, podemos disfrutar más de nuestros hijos, de nuestras relaciones, de nuestras amistades. **No podemos adquirir todo aquello que nos apetecería, pero podemos darnos cuenta que la belleza está en todo lo que nos circunda, sin pretensión de ser poseída sino vivida, experienciada**; somos bien capaces de advertir que desde cada uno se aprecia a diario una vida exquisita, perfecta y única, aun desde el ojo de la más desamparada humildad. No podemos cambiar a los gobernantes que, una vez elegidos, traicionan lo prometido, pero podemos aprender a reírnos de su estúpido cretinismo y hacer nosotros lo que podamos para mejorar el mundo que nos rodea, en lugar de convertirnos –también– en cínicos.

Si ud. cree que el futuro es importante, si Ud. pone su futuro a depender del dinero que junte, de la estabilidad que consiga, o –peor– si lo basa en arriesgadas especulaciones financieras, y más, si cree que el futuro existe: piénselo de nuevo.

Lo único que hay es lo que es, lo único que es, es el presente.

El futuro puede ser un "ojalá", un "tal vez", o un "¡uyy!" o un "¡uff!", pero si permitimos que el futuro inexistente, arruine, perturbe o dañe el presente que es lo que existe hacemos –y llamativamente podríamos usar la expresión– un pésimo, realmente pésimo, negocio.

www.sebastianis.com.ar

Mensaje de *Derecho Viejo*

Ancho... y ajeno todavía

Las naciones desaparecieron y han surgido otras que se llaman: PETROLEO - DROGA - LABORATORIOS - ARMAS - TERRORISMO; que siempre estuvieron pero que ahora se evidencian; se exteriorizan en enormes sociedades lo más anónimas posibles.

Las competencias deportivas, todavía desactualizadas, enarbolan y hacen flamear al viento viejas banderas descoloridas de países ya inexistentes. China y Estados Unidos se preparan y se ponen de acuerdo, no en pelear, sino en cómo organizar dominios comunes.

El mundo sigue siendo ancho y ajeno para el hombre; mientras tanto, en lo profundo, los que tienen oídos para oír, interpretan lo que escuchan, y bastante más allá, **los que viven, contemplan el misterio del dolor; no en las bombas ni en los muertos de hambre, sino en el rechazo al amor de Dios.**

Camilo Guerra